

imprecor

ref. 4400
CEDOC
FONS
A. VILADOT

correspondencia de prensa internacional

quincenal, 16 de febrero de 1977

30 fb, 40 ptas., 0.75\$



EGIPTO: EL FRACASO DE LA "INFITAH"

PORTUGAL: LA AUSTERIDAD DE SOARES



Mandel responde a S. Williams

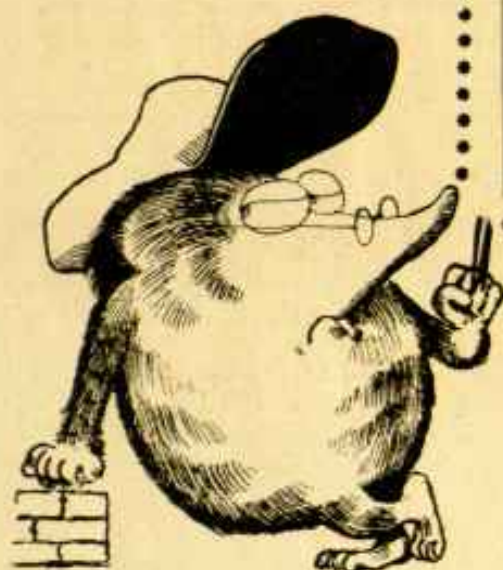
UAB
Departament de Comunicació
i Documentació General
CEDOC

imprecor

correspondencia internacional



nro. 87,16 de febrero de 1977



A partir del próximo número, INPRECOR pasará a ser un periódico de formato diferente, debido al desarrollo de su sistema de impresión. En vista de los cambios técnicos que ello conlleva, el próximo número se imprimirá y distribuirá el 8 de marzo de 1977.



SUMARIO

EGIPTO

El fracaso de la "Infitah"
por Jon Rothschild

p. 3

DEBATE

Ernest Mandel responde
a S. Williams

p. 12

PORTUGAL

La austeridad de Soares
por George Buarque

p. 16

ESPAÑA

"Enceremos"

Declaración de la LCR

p. 28

VIETNAM

El 4to. congreso del PCV
por Pierre Rousset

p. 23

INPRECOR

76 rue Antoine Dansaert

Bruselas 1000

Correspondencia de Prensa Internacional, órgano quincenal de información del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Los artículos firmados no representan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Suscripción por un año, 25 números : 600FB; US\$17. - por avión US\$24.

Para la suscripción enviar nombre y dirección a INPRECOR; 76 rue Antoine Dansaert, Bruselas 1000 incluyendo cheque bancario a nombre de Gisela SCHOLTZ.

Orden Postal Internacional, enviar órdenes postales a nombre de Gisela SCHOLTZ, 127 rue Jose Impens, Bruxelles 3, Cuenta No. CCP000-1085001-56

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

EL FRACASO

de la

"INFITAH"

por Jon Rothschild

EGIPTO



Recientemente un semanario egipcio informaba que un rico comerciante, acompañado de tres miembros de su familia, había gastado 950 libras en una sola noche para divertirse en uno de los "night clubs" más célebres de El Cairo. Hombre generoso, dejó 50 libras de propina al maître y al resto del personal. El semanario agregaba que, para ganar mil libras egipcias, sería necesario que 83 trabajadores trabajaran durante un mes seguido cobrando el mínimo legal de 12 libras egipcias mensuales. El nombre del "night club" no se mencionaba en el artículo. Se supo, por intermedio del "International Herald Tribune", que varios de ellos están, en la actualidad, "temporariamente cerrados", a consecuencia de la incursión efectuada el 19 de enero en esos barrios por más de mil campesinos, que se llevaron los alimentos y bebidas y los incendiaron. Se trata entre otros del "Auberge des Pyramides", del "Ramsés", de "El-Liel" y del "Arizona". Estos "night clubs" son el símbolo de la dimensión asombrosa que tiene la desigualdad social que reina en Egipto. Fueron el blanco preferido de miles de campesinos y estudiantes que descendieron a las calles de las principales ciudades egipcias el 18 y 19 de enero, algunas horas después del anuncio hecho por el gobierno sobre la suspensión de los subsidios acordados para una serie de productos de primera necesidad.

En Alejandría, los portuarios encolerizados saquearon la residencia del vicepresidente en funciones, Husny Mubarak. En Asuan, que se encuentra a 1200 km. de El Cairo, los manifestantes incendiaron los inmensos retratos levantados para la llegada de Tito, cuya visita oficial fue anulada. En El Cairo, la sede de la Unión Socialista Árabe fue destruida. No es la primera vez que la furia popular estalla en Egipto en los últimos años, pero todos los observadores están de acuerdo en decir que este tumulto un carácter particular. Según J. P. Péroncel-Hugoz, en "Le Monde", "los violentos arranques de descontento popular debidos a la degradación del poder adquisitivo, por ejemplo, el 1.º de enero de 1975 o durante el ramadán de 1975, no habían tomado un cariz verdaderamente político. No es el caso de los disturbios de estos días, en el transcurso de los cuales la muchedumbre criticó tanto el "dandismo" del Raís como su política de apertura económica a expensas de los pobres". "Tenemos hambre", coreaban los manifestantes bajo las ventanas de los bancos extranjeros nuevamente presentes en Egipto. Los disturbios ocurridos en las ciudades del interior confieren asimismo a la situación el aspecto de una insurrección general". (21/1/77).

El detonador de tales acontecimientos fue la aceptación por parte del gobierno, el 17 de enero, de las exigencias del FMI, que apuntaban a suprimir los subsidios destinados a bloquear los precios de los productos alimenticios y otros artículos de primera necesidad. El primer resul-

tado de esa decisión fue un aumento inmediato de los precios; el gas propano en garrafas, ampliamente utilizado para la cocina y la calefacción, iba a aumentar un 46%; la nafta un 31%; los cigarrillos un 12%, la harina un 63%; el arroz un 16%; la carne un 26%. Las primeras reacciones se manifestaron el 18 de enero, en Alejandría. El mismo día, poco más tarde, una muchedumbre numerosa, concentrada en la plaza de la Liberación en El Cairo, trató de llegar a la Asamblea Nacional al grito de "ha-

remos bajar los precios, aún al precio de nuestra propia vida". La policía reaccionó duramente, los manifestantes se defendieron. Había comenzado la batalla. Al fin de la jornada, las huelgas y manifestaciones se habían extendido a Helwan, Asuan y otras ciudades del Alto Egipto, así como también a todo el delta del Nilo, a Masurah, Zagazig, Gaqus y otras ciudades. Hacia el fin de la jornada, la policía comenzó a tirar sobre los manifestantes. Se cerraron las universidades y los estudiantes fueron enviados de vuelta a sus casas. En El Cairo, Alejandría y Suez se decretó un toque de queda de 13 horas. La policía tenía como consigna tirar a la vista.

Sin embargo, las medidas de intimidación no tuvieron el efecto esperado. El 19 de enero, a la tarde, la plaza de la Liberación en El Cairo estaba atestada de gente; se trataba de miles de jóvenes. La multitud rehusó dispersarse a la hora del toque de queda y se puso a corear "Nos morimos de hambre de todos modos, así que mátanos con tus balas, Sadat". Eso fue lo que hizo. Por primera vez en 25 años, el ejército fue utilizado masivamente contra los civiles. El Cairo estaba de hecho ocupado militarmente y los combates se prolongaron durante la noche. Las cifras oficiales, por cierto mucho más próximas a la verdad, dan cuenta de por lo menos un número tres veces superior de víctimas. Se

Las cifras oficiales dan cuenta de 75 muertos y unos 800 heridos. Las cifras oficiales, por cierto mucho más próximas a la verdad, dan cuenta de por lo menos un número tres veces superior de víctimas. Se efectuaron como mínimo 2.000 detenciones. Pero el gobierno fue obligado a retroceder. Cuando ya estaba muy avanzada la jornada del 19 de enero, tuvieron que restablecerse las subvenciones.

La decisión del gobierno de suspender las subvenciones a los precios parecía haber sido expresamente estudiada para desencadenar una explosión social. Como lo demostrara Polonia el año pasado, basta aplicar un golpe brutal y súbito al nivel de vida de la mayoría de la población para hacer explotar todo el descontento social acumulado y suministrar así a las masas un punto de convergencia para su cólera. Sin embargo, hay que remarcar

que en Egipto ha intervenido un factor suplementario. Si el aumento de los precios hubiera continuado en vigor, se habría asistido no sólo a un descenso del nivel de vida de las masas, sino también a una degradación tal de las condiciones de vida, que los trabajadores, los campesinos y las poblaciones urbanas se hubieran encontrado al borde de la hambruna. Los informes de los diarios de la gran burguesía no exageraban cuando informaban que las subvenciones a los precios "permiten que Egipto siga comiendo".

16 dólares por mes

En Egipto, el ingreso medio por habitante es aproximadamente de 5 libras por semana. El salario mínimo oficial es de 12 libras por mes (alrededor de 16 dólares). Una simple comparación de esta cifra con los precios corrientes en materia de comestibles y artículos de primera necesidad permite hacerse una idea de las condiciones de vida del egipcio medio. Un par de zapatos vale 5 libras; la carne cuesta 2 libras el kilo. Los alquileres existentes en los barrios populares son de 15 libras mensuales como promedio y hay que esperar por lo general hasta 5 años para obtener uno! Si se considera El Cairo en su conjunto, la población por pieza disponible es de 2,5 personas. La población de la ciudad pasó de 5 millones a 7,5 millones en el espacio de 15 años (la gran aglomeración de El Cairo cuenta con más de 11 millones de habitantes). No obstante, los servicios disponibles prácticamente no progresaron ni siquiera en los niveles más elementales. Los autobuses de El Cairo, previstos para 80 pasajeros, a menudo transportan ¡por lo menos 200 personas! Se estima que el aumento de los precios debido a la supresión de las subvenciones habría aumentado en unas tres libras el presupuesto alimenticio mensual de una familia media de El Cairo. Artículos como la carne y los zapatos de cuero están ya fuera de alcance para los trabajadores egipcios. La supresión de las subvenciones habría ubicado los comestibles de base dentro de la misma categoría.

Los precios ya están aumentando de manera alarmante debido a la inflación. La tasa de inflación está calculada en base a un índice que se remite al presupuesto familiar de un hogar en 1965/66. El "Financial Times" describe ese índice en los siguientes términos: "Se trata de una magra canasta familiar compuesta de algunas mercaderías, cuya mayor parte tiene precio controlado". Aún sobre esta base, el índice de los precios al consumidor aumentó un 30% durante los tres años anteriores al fin de 1975. Sin embargo, la tasa real de inflación que debió afrontar una familia de la clase obrera en El Cairo o en Alejandría se evalúa en un 25% anual para ese mismo período. La tasa actual de inflación es del 30 al 50% anual.

La situación no es mucho mejor para la clase media. El salario básico medio para un diplomado universitario es del 25 a 30 libras mensuales. La economía no alcanza a crear puestos, para esa categoría, a un ritmo de 30 a 40.000 por año. De allí resulta que "la mayoría tiene que resignarse a estancarse en empleos estatales poco atractivos -algunos ministerios emplean hasta cuatro personas para efectuar el mismo trabajo- y no tienen otra cosa

para hacer que pasarse jornadas enteras sentados detrás de su escritorio y lamentándose de lo que cuesta mantener a su familia con los salarios miserables que perciben". ("International Herald Tribune" del 24 de enero de 1977). Un funcionario de esa categoría debe "hipotecar sus ingresos por 10 años si quiere pagar el anticipo de un departamento que esté por debajo de los precios medios actuales". ("Financial Times" del 28/6/76). Dicho anticipo consiste esencialmente en el pago de la "llave" al propietario. De hecho, se trata de una verdadera coima.

Además, hay que tener en cuenta que el funcionario tiene que gastar entre 2.500 y 5.000 dólares para amueblar el departamento. En tales condiciones, es evidente que los diplomados tienden a seguir viviendo en casa de sus padres aún cuando encuentren empleo. Esta situación se refiere, por supuesto, a los trabajadores activos y a los funcionarios de estado. El estado no publica ninguna cifra de desocupación pero las evaluaciones oficiales la estiman hasta en 3,5 millones, sobre una población total de 40 millones de habitantes (de los cuales más de la mitad tiene menos de 20 años). Un millón, como mínimo, y posiblemente hasta tres millones de trabajadores egipcios han abandonado el país en busca de empleo. Otros miles sobreviven en las villas miseria que siguen extendiéndose alrededor de las grandes ciudades.

Una de las más célebres es la que se halla establecida dentro del viejo cementerio de El Cairo y se llama la "ciudad de los muertos". Si en las ciudades las condiciones de existencia son dramáticas, en el campo lo son todavía más. El promedio de vida está por debajo de los 40 años. El porcentaje de analfabetas es superior en un 70% al que había hace 10 años. Se estima que de un 60 a un 70% de la población sufre de bilharziasis, debido a un gusano que se encuentra en las aguas estancadas y que se infiltra en las venas del cuerpo humano, produciendo una anemia que torna a las víctimas de la afección particularmente vulnerables a las enfermedades mortales, lo cual explica que el promedio de vida sea tan breve. En el transcurso de los tres últimos años se ha asistido repetidamente a explosiones de cólera popular, a propósito de esa situación social general. En setiembre de 1974, hubo una huelga en Helwan, zona industrial situada al sur de El Cairo. El 1ro. de enero de 1975, miles de trabajadores, algunos de los cuales habían participado en las huelgas de Helwan, se enfrentaron con la policía que intentaba impedirles la marcha en dirección a la Asamblea del Pueblo.

En marzo de 1975, hubo una ola de huelgas que afectó el sector de la industria textil de Mahalla el Kubra, cinturón industrial situado al norte de El Cairo. En agosto de 1976, estallaron disturbios en las villas miseria de El Cairo. El verano pasado, en Damietta, un conflicto laboral llegó a derivar en un asalto contra los edificios públicos y en huelgas. En setiembre de 1976, pocos días después de la reelección de Sadat para la presidencia, se produjo una huelga de conductores de autobús en El Cairo. En el campo, se registran casos cada vez más numerosos de resistencia del campesinado frente a los propietarios terratenientes y a la degradación social en su conjunto. Esas explosiones periódicas, si bien están producidas por conflictos económicos y sociales, constituyen también una respuesta -aunque sea indirecta- a la polí-

tica llevada a cabo por el régimen de Sadat. En esta ocasión se lo pudo apreciar particularmente bien. Junto al Egipto de los ghettos urbanos, de las miserables campiñas, se encuentra el del mercado negro, el de los contrabandistas, el de los banqueros y especuladores y el de los burócratas. Es el Egipto que, según las cifras oficiales, ha dado origen a 500 millonarios. Es el Egipto de Sadat, de su régimen y de la orientación que le ha impreso.

La "infitah" de Sadat

Desde comienzos de 1974, la política económica egipcia ha estado determinada por la "infitah", es decir, la "apertura" proclamada por Sadat a partir de la guerra de octubre de 1973. Fundamentalmente, la "infitah" representa una nueva etapa en la "desnasserización" de Egipto, proceso iniciado por Sadat en la primavera de 1971, sólo seis meses después de la muerte de su predecesor. A comienzos de mayo del mismo año, la primera medida abierta que se tomó fue la depuración de la tendencia nasserista "izquierda", dirigida por Ali Sabry, uno de los miembros fundadores de la Organización de Oficiales Libres de Nasser. En el transcurso del verano de 1972, se expulsó de Egipto a los expertos militares soviéticos, con la finalidad de emprender una política de reorientación mayor hacia el imperialismo estadounidense.



A principios de 1973, Sadat comenzó a elaborar medidas económicas destinadas a favorecer al sector privado de la economía. Fue entonces cuando tomó las primeras disposiciones para dismantlar las nacionalizaciones operadas por Nasser. El objetivo de dicha política —que constituye una unidad económica y política— era salir del impase al que había conducido al país el fracaso del nasserismo. El proyecto nasserista de construir un Egipto independiente, libre del control del imperialismo, había fracasado económicamente. Mientras el sector estatal

de la economía se hallaba en crisis, el sector privado no lograba levantar vuelo, a raíz de las obligaciones que le imponían las concesiones de Nasser al movimiento de masas y su opción por la primacía del sector público. La alianza política y militar de Nasser con Moscú había resultado totalmente ineficaz en lo referente a la liberación de los territorios egipcios ocupados por el ejército israelí desde la guerra de 1967. El impasse político y económico hacía crecer el descontento social en momentos en que el nasserismo comenzaba a perder influencia ideológica sobre el movimiento de masas.

La réplica de Sadat consistió en cambiar de orientación. Se volvió hacia el imperialismo estadounidense como aliado principal que le permitiría recuperar los territorios ocupados por Israel y abrir la economía egipcia a la penetración imperialista occidental, en parte para consolidar la nueva alianza política y también para sentar las bases de una recuperación económica fundada en el restablecimiento del sector privado. Con todo, era necesario avanzar con prudencia. Las conquistas sociales obtenidas por las masas bajo el nasserismo no podían negarse y era evidente que éstas resistirían a toda tentativa de retroceso. Paralelamente, el imperialismo estadounidense se mostraba poco impresionado por los virajes políticos de El Cairo en materia de política exterior y no ejercía mucha presión sobre Israel para que le hiciera concesiones a aquél. Más de un año de política exterior proimperialista —de julio de 1972 al otoño de 1973— no había arrojado resultado alguno. Por el contrario, la economía, a la deriva entre una "desnasserización" parcial y el mantenimiento de las restricciones para el sector privado, corría rumbo a la catástrofe. Posteriormente, Sadat dijo que el país se hallaba entonces al borde de la quiebra, ¡sin "una sola piastra" de moneda fuerte! El déficit de pago en las cuentas corrientes llegaba a 261,3 millones de libras en el 73, o sea que registraba un aumento del 25% con relación a 1972. El reembolso de las deudas y la liquidación de las obligaciones de crédito a los proveedores representaban el 30% del importe del comercio exterior.

El porcentaje de crecimiento anual medio del PNB no superaba el 3%, apenas algo más que la tasa de crecimiento de la población. El desencadenamiento de la guerra de octubre de 1973 permitió recobrar fuerzas en el proceso de "desnasserización". Políticamente, servía para forzar la mano al imperialismo estadounidense y desbloquear la situación diplomática. Económicamente, permitía recibir una afluencia masiva de ayuda proveniente de los países árabes productores de petróleo (730 millones de dólares), cuyos ingresos habían mejorado prodigiosamente gracias al alza vertiginosa del precio del petróleo luego de la guerra. Aprovechando el éxito político obtenido durante la guerra, Sadat se apresuró a capitalizar la popularidad recobrada para adoptar medidas económicas de más envergadura, dentro del marco de su nueva política. Fue entonces cuando proclamó la "infitah". Esta declaración se acompañaba de una serie de disposiciones para crear las bases de una expansión que debía sobrevenir rápidamente, alimentada por la expansión del sector privado: —En febrero de 1974 se dieron a publicidad 3 decretos, que creaban organismos aptos para canalizar las in-

versiones privadas e impedir las nacionalizaciones. -Se instauraron "zonas francas" a lo largo del canal de Suez, en las cuales quedarían exentas de impuestos las empresas que se afincaran. -Las empresas que acabaron de realizar inversiones en Egipto eran beneficiarias de exenciones fiscales que iban de 5 a 8 años, en todo el país. Los bancos de inversiones quedaban eximidos del control de divisas. -En junio de 1974, una ley sobre inversiones autorizó las inversiones extranjeras en la industria, la metalurgia, los bancos y los seguros (sectores que anteriormente estaban nacionalizados). Además, los ciudadanos egipcios obtuvieron permiso para ser representantes de empresas extranjeras.



En julio de 1974, el gobierno promulgó un plan económico de "travesía" (así llamado en conmemoración del cruce del canal de Suez por las tropas egipcias), que debía constituir la base para un plan quinquenal de desarrollo hasta 1980. Con este plan se intentaba restablecer la economía egipcia y tornarla independiente en todos los dominios, excepto en el requerimiento de capitales, que se satisfacería mediante inversiones externas y préstamos, como los procedentes de los países árabes productores de petróleo. Ese plan de "travesía" fue anunciado con gran acompañamiento de publicidad y seguido por una nueva serie de medidas de "liberalización", en 1975.

Se las puede resumir de la siguiente manera: "El 28 de julio de 1975, una nueva ley abolió las instituciones públicas que habían servido como aparato de coordinación y control dentro del marco del plan quinquenal. Serán reemplazadas por consejos supremos en cada sector, que no desempeñen ningún papel en la planificación ni tengan ningún poder presupuestario; su función será puramente consultativa. Al mismo tiempo, se transforman los consejos administrativos de las compañías del sector público mediante la inclusión de expertos provenientes del sector privado. Se reconoce la autonomía a numerosas empresas públicas que, en lo sucesivo, podrán elaborar sus propios proyectos, planes e inversiones sin tener que remitirse obligatoriamente a ningún organismo central de la política económica. El ministro de finanzas, Ahmed Abu Ismail lo dijo claramente: "El gobierno se ha lanzado a una política de puertas abiertas. Una de las prioridades centrales consistió en disolver las instituciones públicas, otorgar a los organismos económicos individuales completa libertad para modificar su administración y eliminar los obstáculos para la consecución de ese objetivo. Toda institución que no llegara a cumplir dicha finalidad sería liquidada por considerársela como un peso muerto". ("New Left Review", Nro. 98, julio-agosto de 1976).

Este proyecto fue ampliado posteriormente al otorgarse a las empresas públicas permiso para vender sus acciones a particulares.

El gobierno explicó que la intención de la "reforma" era que los trabajadores experimentaran el gusto de las ventajas que brinda la propiedad privada. Pero, con un salario de 12 libras mensuales, no sobra gran cosa como para adquirir una valija de acciones. Las medidas de liberalización de 1974 y 1975 fueron objeto de una gran publicidad en las campañas financiadas por el gobierno y destinadas a atraer las inversiones de capitales extranjeros. Por otra parte, esa campaña sigue vigente aún hoy. Un ejemplo: "Al reconocer las ventajas que las inversiones extranjeras pueden aportar al país, la República Árabe de Egipto, el país más poblado del mundo árabe, recibe actualmente al capital extranjero en los más diversos campos. Particularmente se buscan proyectos que permitan obtener divisas extranjeras mediante el desarrollo de las exportaciones o el aumento del turismo, que permitan reducir la necesidad de importar productos básicos o bien que aporten conocimientos técnicos que el país necesita.

Las inversiones extranjeras están autorizadas en una serie de actividades que comprenden la industria, la minería, la energía, el turismo, el aprovechamiento de los recursos del territorio, la cría de animales, las actividades bancarias y, para los inversores árabes, la construcción y reparación de viviendas". Esta publicidad de varias páginas, aparecida en el número de noviembre del 76 de "African Development", entre otras publicaciones, pondera los beneficios que obtiene el capital extranjero: las nuevas leyes sobre inversiones están destinadas a estimular a los inversores mediante diversas medidas en "numerosas áreas: exenciones fiscales, inmunidad con respecto a ciertas leyes y reglamentos referidos a la participación de los trabajadores, y la protección contra la nacionalización o la expropiación ilegal de bienes". Al último punto se le concede una importancia especial: "puesto que las experiencias anteriores han provocado la desconfianza de los inversores, la nueva ley sobre inversiones otorga garantías contra la nacionalización o expropiación ilegal de las inversiones". Además, "Egipto tiene un excedente de mano de obra disponible.

En estas épocas de inflación, Egipto conserva sus ventajas en materia de costo de mano de obra, si se lo compara con muchos otros países en vías de desarrollo". En suma: "Con perspectivas favorables de estabilidad económica y una fe renovada en el papel significativo del sector privado; con perspectivas de crecimiento económico rápido; con sus nuevas disposiciones a favor de las inversiones, Egipto debería ser un sitio atractivo para los inversores extranjeros". La mayor parte de esos llamados estaban y están todavía centrados en el grandioso proyecto de desarrollo de la zona del canal de Suez (las zonas francas) y de construcción de cuatro ciudades enteramente nuevas, en un radio de 50 km. alrededor de El Cairo: se trata del "Décimo día del Ramadan", nueva ciudad industrial sobre la ruta de El Cairo a Ismailia; la "Ciudad Sadat" al norte; la "Ciudad del Rey Khalid" al sur y una cuarta ciudad en la ruta entre El Cairo y Suez.

El segundo aspecto importante del plan de construcción —casualmente administrado por Osman Ahmed Osman (ministro de la reconstrucción y propietario de una de las compañías más importantes de trabajos públicos del mundo árabe reciente cuñado de Anwar el Sadat— está fundado en la ampliación del canal de Suez, para permitir que sea utilizado por los nuevos y descomunales buques petroleros, la apertura de tres túneles por debajo del Nilo que unan el Sinaí con la orilla oriental del canal y la reconstrucción de las ciudades de Port Said, Ismailia y Suez, que fueron destruidas durante la guerra de agresión israelí de 1967 y evacuadas hasta la firma del segundo acuerdo de ruptura del compromiso del Sinaí, en setiembre de 1975.

Tal es el proyecto económico de la "infithah". El viejo sueño de Nasser de un Egipto moderno y antiimperialista es reemplazado por un nuevo sueño, pretendidamente más realista, de un Egipto capitalista moderno, que experimente un desarrollo industrial rápido, fundado en una alianza económica y política entre el capital imperialista y una burguesía nativa en expansión.

El fracaso del sadatismo

El fracaso de la "infithah", tan evidente como el del nasserismo, abrió el camino a las medidas que desencadenaron el levantamiento de enero. Se destacan cinco factores esenciales en la base de la crisis económica que la "infithah" no fue capaz de resolver: el incremento del déficit de la balanza de pagos; el aumento del déficit de la balanza comercial; la carencia de capitales y de aprovisionamiento de materias primas y repuestos, con las consecuencias que tiene para el funcionamiento de la industria; el estado decrepito de las infraestructuras; el estancamiento de la agricultura. Todavía no se dispone de las estadísticas globales del año 1976 (y, a juzgar por la competencia habitual de la burocracia de estado, no estarán disponibles antes de mucho tiempo!).

Sobre la base de las informaciones que llegan hasta fines de 1975 y de informaciones parciales en lo que respecta a 1976, se puede extraer un balance general de la situación de esos 5 factores en 1976:

1. Déficit de la balanza de pagos.

El déficit corriente de la balanza de pagos en 1975 alcanzó casi 4 veces el nivel de 1973 (y éste ya se consideraba catastrófico). La deuda se duplicó largamente. "La diferencia entre ambas situaciones residía en la disponibilidad de la ayuda sustancial del excedente de los países árabes productores de petróleo y, en menor medida, de EEUU. Sin embargo, luego de haber acordado al rededor de 3 mil millones de dólares hasta fines de 1975 y prestado más de mil millones con tasas favorables, los productores de petróleo señalaron claramente que había un límite en la cantidad de dinero que estaban dispuestos a conceder incondicionalmente para lo que ya se estaba transformando en un barril sin fondo". (Richard Johns, "Financial Times", 28/6/76). La fuente principal del déficit creciente debe buscarse en los gastos militares, préstamos en el servicio de la deuda civil y militar y en los subsidios a los productos básicos (estimados en mil millones de libras durante 1976).

Teóricamente, la deuda militar constituye un secreto pe-

ro en la práctica todas las evaluaciones la sitúan en aproximadamente 7 mil millones de dólares. El único factor positivo en la balanza de pagos de 1975 fue el resultado favorable a nivel de la balanza de servicios, producto de la combinación de los ingresos de turismo y de los pagos efectuados por los egipcios que trabajan en el extranjero. La principal fuente a que se aferra el gobierno egipcio para evitar hundirse es el Gulf Development Fund, cuyos contribuyentes son Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar. Hacia fines de 1975, Sadat reclamó entre tres y cuatro mil millones de dólares en concepto de ayuda al desarrollo para los años fiscales 1976 y 1977, pero luego elevó la demanda a 10 612 mil millones para el plan de desarrollo 1976/80. Durante la euforia de la "infithah", en 1975, el gobierno aprobó una serie de proyectos sin haber encontrado previamente los medios para financiarlos.

Por consiguiente, hubo que recurrir a préstamos a corto plazo (con tasas de interés que llegaban al 22%). Cuando decayó la euforia, si no la propaganda, se practicó otro tipo de política en la materia: en primer lugar encontrar los fondos y luego aprobar los proyectos. Las previsiones gubernamentales para el plan de 1976/80 se estiman en 20 mil millones de dólares, 8 mil millones de los cuales estarían a cargo de gobiernos extranjeros y de organismos de financiamiento imperialistas. Los países del Golfo tendrían que suministrar el resto. El Gulf Development Fund finalmente sólo aceptó suministrar 2 mil millones de dólares; además, un acuerdo sobre 506 millones de libras, firmado a fines de 1976, ni siquiera permitió cubrir el déficit previsto de la balanza de pagos para 1976 son nulas. Al respecto, el "Financial Times" hace el comentario siguiente: "En el transcurso del período 1976/80, debería verificarse un sensible incremento de las inversiones con numerosos proyectos de ayuda en perspectiva (aunque los inversores extranjeros se hacen rogar actualmente).

Egipto acumulará beneficios merced al incremento de los ingresos del canal de Suez, a las entradas de turismo y a los pagos que efectúen los egipcios que se encuentran en el extranjero. Pero la disciplina y la austeridad, que implican serias restricciones en el consumo, estarán a la orden del día por lo menos durante cinco años todavía, si se quiere sentar las bases de una reactivación duradera y de un crecimiento sólido para el futuro." (28 de junio de 1976; el subrayado es nuestro).

2. El déficit comercial.

El principal diario del capital financiero británico daba los mismos consejos en lo referente al déficit comercial: "En estos momentos, Egipto experimenta el déficit comercial más grave de su historia. Además, todas las firmas tienden a anunciar un empeoramiento de la situación, a menos que se impongan límites inexorables al consumo." El total de las exportaciones en 1975 llegaba aproximadamente a 550 millones de libras, mientras que las importaciones superaban los 1.500 millones de libras, de donde resulta un déficit de 950 millones de libras. La exportación de productos básicos descendió 100 millones de libras en 1975, en comparación con 1974. El valor de las importaciones de productos alimenticios intermedios se duplicó en el mismo período, alcanzando en 1975 la suma de 619 millones de libras. Las importaciones in-

dustriales pasaron de 213 millones de libras en 1974 a 286,4 millones de libras en 1975, mientras que las exportaciones industriales pasaron en el mismo período de 226,1 a 230,8 millones de libras, lo cual arroja un último saldo negativo. Esta situación ha empeorado durante 1976, ya que el volumen de las exportaciones ha sufrido un estancamiento, mientras que las importaciones se incrementaron en aproximadamente 353 millones de libras.

3. Carencia de inversiones y subaprovechamiento.

El subaprovechamiento del aparato productivo es un problema estructural crónico de la economía egipcia. El punto más bajo se registró en 1973, cuando el subaprovechamiento alcanzó globalmente el 35% de las capacidades instaladas, llegando incluso al 60% en algunos sectores. La situación mejoró un tanto a partir de la inversión de 230 millones de libras bajo el plan de transición 1974/75, pero sigue siendo desfavorable. El sector industrial sólo participaba en un 20% del PNB, en 1975, lo cual está por debajo de los objetivos gubernamentales. La escasez de abastecimiento (materias primas, productos semiterminados), debida tanto a la escasez de divisas como a las perturbaciones del mercado mundial, entorpecieron la producción, incluso en algunas fábricas modelo.

El complejo siderúrgico de Helwan, construido por la URSS, sólo produjo la mitad de la cuota fijada para 1975. En parte a causa de la crisis industrial, los capitalistas egipcios prefieren invertir en el sector inmobiliario y en la construcción. En consecuencia, a pesar de los estímulos otorgados al sector privado, en 1975 la producción industrial privada siguió representando sólo una cuarta parte del valor total, como ocurría anteriormente.

4. La infraestructura.

La infraestructura egipcia se halla en un notorio estado de deterioro, razón por la cual las inversiones extranjeras se limitaron al mínimo a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno para atraerlas. La ciudad de El Cairo constituye uno de los ejemplos más contundentes. Las empresas multinacionales que establecieron sus oficinas en dicha ciudad tuvieron que esperar meses para tener teléfono y sólo lo obtuvieron al pagar importantes coimas a los funcionarios responsables. Además, la instalación del teléfono no es sino el primer problema que se presenta. En efecto, no existe garantía alguna de que el teléfono, una vez instalado, esté en condiciones de funcionar. Según distintos periódicos, hacia fines de 1976, numerosas compañías, que habían transferido sus oficinas de Beirut a El Cairo a causa de la guerra civil libanesa, estaban esperando el fin del conflicto para regresar, pues, ¡Las comunicaciones de Beirut funcionaban mejor en plena guerra que las de El Cairo en tiempos de paz! La carencia de infraestructura representó también uno de los mayores obstáculos para implementar el gran proyecto gubernamental de acondicionamiento del canal de Suez.

Las compañías que se habían apresurado a solicitar su instalación en las "zonas francas" de la ciudad de Suez se enteraron con gran contrariedad de que no había télex entre Suez y el resto del mundo).

El resultado de tal anarquía se advierte al comparar el número de proyectos aprobados y el número de compañías

que efectivamente comenzaron a pagar los alquileres en los sectores de almacenamiento y depósito de mercaderías. Eso es válido también en lo que respecta a los proyectos industriales en la "zona franca": en 1976 se habían aprobado 232 proyectos pero únicamente empezaron a ponerse en práctica 55.

5. La agricultura.

El 57% de la población egipcia vive de la agricultura, que emplea un 47% de mano de obra. Representa el 31% del PNB y cerca del 50% del ingreso de las exportaciones (un 20% del total del ingreso por exportaciones corresponde a las ventas de algodón). En 1975, por primera vez, la agricultura arrojó un saldo negativo de la balanza, con exportaciones que se elevaban a 275,1 millones de libras e importaciones que superaban los 440 millones de libras. El arroz, que ocupa el segundo lugar en importancia entre los productos agrícolas exportados, en 1975 sólo aportó un 40% de los ingresos de 1974, principalmente a raíz de que se redujo el excedente exportable por un aumento del consumo interno. (Es una simple coincidencia que el arroz figurara entre los productos que no gozaban ya de subvenciones desde enero de 1977?) De tal modo, la agricultura, pilar tradicional de la economía egipcia, se transformó en un fardo económico en lugar de permitir una entrada de divisas. La producción aumenta a razón de un 2% anual, porcentaje inferior a la tasa de crecimiento de la población.

NUEVOS RICOS

En síntesis, la política de la "infitah" no permitió resolver ninguno de los problemas fundamentales de la economía egipcia. Por el contrario, la mayor parte de ellos empeoró de manera alarmante en el transcurso de los últimos años. Sin embargo, no es un hecho sorprendente. Ahmed el-Ghandour, ministro adjunto de economía, explicaba recientemente a Andrew Lycett de "African Development": "Durante largo tiempo, la economía egipcia no estuvo integrada a la economía occidental desarrollada, lo cual tuvo consecuencias negativas para nuestra economía. Estuvimos privados de tres elementos decisivos: del empleo a gran escala de la tecnología occidental, del capital extranjero para agregar a nuestros ahorros nacionales y de la oportunidad de ser eficientes y movilizar nuestros recursos de mano de obra. Toda nuestra política fiscal y monetaria tendría que dirigirse hacia la integración de la economía egipcia en la economía internacional".

De hecho, eso significa la integración en la crisis de la economía capitalista internacional. Todos los problemas estructurales de la economía egipcia están exacerbados por la crisis general del sistema capitalista. A partir de allí, todas las tentativas de los dirigentes egipcios para resolver los problemas económicos -incluso los que se plantean a corto plazo- implica fundamentalmente que deben intensificar su ataque contra el consumo, contra las posiciones sociales y económicas de los obreros, de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana. Como esos sectores ya se hallan en una situación deplorable, semejante política no dejará de provocar resistencia. Pero la intensidad de la resistencia se acentúa debido a un hecho que las masas ya pueden observar: mientras que la "infitah" no permitió resolver la crisis económica, abrió el



camino para el enriquecimiento de la burguesía y permitió que un reducido sector de pequeñoburgueses ingresara a la burguesía. El proceso es más evidente en el primer caso, pues la burguesía fue la primera que se benefició con la "liberalización". El segundo fenómeno se debe al incremento del margen de maniobra adquirido por ese sector, gracias a la progresiva liquidación de las estructuras nasseristas. En muchos casos, la acumulación primitiva adopta la forma de la especulación y de la corrupción, que ya existían profusamente bajo el gobierno de Nasser pero que no disponían de salidas simples que favorecieran su transformación en acumulación de capital.

Los burócratas más encumbrados, que ayer acumulaban masas de libras debido a las coimas, actualmente están en condiciones de invertir ese dinero (otrora inmovili-

zado) en la compra de acciones de las empresas desnacionalizadas. Cuando dichas acciones les proporcionen lo suficiente para garantizar un ingreso, el burócrata deja de ser tal y se transforma en especulador, contrabandista o capitalista. En muchos casos, ciertos elementos de la pequeña burguesía llegaron a enriquecerse ofreciendo sus servicios a funcionarios de compañías multinacionales que estaban necesitados. Hace algunos meses, la prensa occidental relató un caso corriente. En El Cairo, un alto funcionario trasladó a su familia de su departamento confortablemente amueblado a un barrio de clase media. El alquiler era de 45 dólares mensuales. Luego de instalar a su familia en una vivienda barata, el burócrata subalquiló su departamento al vicepresidente de una compañía americana por mil dólares mensuales, pagos naturalmente por su compañía. Después de cobrar el alquiler durante varios meses, el burócrata viajó al Líbano, donde realizó algunas transacciones lucrativas que duplicaron su haber y le permitieron financiar un segundo viaje. A esa altura, ya había acumulado lo suficiente como para abandonar su empleo de gobierno y mudar a su familia a un departamento situado en un barrio más residencial.

Este tipo de proceder -en una escala muy superior- permitió que Egipto "produjera" 500 millonarios. El caso ilustra una de las lecciones fundamentales de la teoría marxista: mientras el estado siga siendo burgués, las nacionalizaciones -cualesquiera sea su amplitud- representan, a largo plazo, sólo una contribución del estado al desarrollo de sectores particulares y un estímulo para crear una riqueza que luego puede revenderse -por un simple decreto- al sector privado. En un estado burgués, hasta los medios de producción y de distribución nacionalizados llegan a ser, al fin de cuentas, instrumentos destinados a enriquecer a la clase burguesa. El nasserismo, con su combinación de demagogia nacionalista y sus concesiones efectivas a las masas trabajadoras, disfraizó esa verdad fundamental durante años.

La "Infitah" de Sadat hizo caer la máscara. En la actualidad, el empobrecimiento continuo de las masas se combina abiertamente con el enriquecimiento de algunas. A su vez, esto se vincula con una política exterior abiertamente proimperialista. El encadenamiento evidente de factores tales ha permitido que el movimiento de masas adquiera una nueva combatividad, intensificando su carácter explosivo.

La respuesta política del gobierno

Aunque el 22 de enero se levantó el toque de queda en el Cairo, los paracaidistas continúan patrullando los grandes centros. Sadat, obligado a hacer concesiones en cuanto a los aumentos de precios, aún debe enfrentar tanto la crisis económica, que está en el origen de la explosión popular, como el problema político de responder al alza del movimiento de masas. En el campo económico, lanzó un llamado desesperado a EEUU y a los países árabes productores de petróleo. A partir del 15 de febrero, "El Ahram" empezó a dirigir un ataque apena-

da contra los países del Golfo, sugiriendo que son más generosos con los consejos que con el dinero. En "El Ahram" del 21 de enero, había un título en primera página que, refiriéndose a las reacciones de la prensa árabe, decía: "Egipto ya tuvo demasiado sostén moral". "El Ahram" del 24 de enero contenía un informe voluminoso acerca de las decisiones tomadas por Sadat luego de sus consultas con distintos jefes de estado. Prometía "suspender el proyecto económico con respecto a los aumentos de precios, para no fomentar a los saboteadores, y encontrar nuevos recursos y medios de aprovisionamientos mediante un plan global de reformas económicas". No mencionaba ninguna medida concreta, salvo que no se reduciría el presupuesto militar y que no se aumentarían los precios. En el fondo, el mensaje era una amenaza al imperialismo internacional y a los países productores de petróleo, cuyos consejos habían conducido al régimen al borde del abismo.

Es imposible aumentar los precios, dice Sadat en efecto; simultáneamente insiste en la necesidad inmediata de 2,5 mil millones de dólares. Parece que el mensaje fue escuchado. El ministro de finanzas de Qatar, Seihk Thani, cuyo país es uno de los contribuyentes principales del Gulf Development Fund, llegó a El Cairo el 24 de enero para discutir modalidades. El 1.º de febrero, informaciones procedentes de El Cairo indicaban que el FMI había llegado a un acuerdo para prestar de inmediato 140 millones de dólares a Egipto, más 450 millones adicionales en los tres años venideros. A cambio, Sadat habría prometido llegar a una "estabilización económica", aunque no se citaban las medidas específicas. Se considera poco probable que Sadat esté en condiciones de responder a las exigencias del FMI, pero de todos modos el otorgamiento del préstamo sería significativo. Según el "Newsweek", del 7 de febrero, "significaría que los acreedores occidentales de Egipto están dispuestos a sacrificar principios económicos y sólidas prácticas monetarias para garantizar la estabilidad política del régimen egipcio".

En otras palabras, se concertó un acuerdo temporario, que permite que se profundice la crisis económica mientras se desarrolla un ataque al nivel de vida de las masas de una manera más progresiva y menos provocadora. Sin embargo, se necesitaría algo más que dinero para garantizar la estabilidad política del régimen egipcio. Se lo pudo percibir claramente cuando el régimen adoptó medidas represivas. Inmediatamente, el gobierno se lanzó a una campaña para denunciar a los "saboteadores comunistas", como responsables de la explosión popular. Particularmente, se puso en la mira a cuatro organizaciones, muchas de cuyos miembros fueron detenidos en redadas efectuadas el 19 y 20 de enero: el Partido Comunista Egipcio, clandestino; el Partido Comunista Obrero Egipcio, la Corriente Revolucionaria y el Movimiento "8

de enero". "El Ahram" del 21 de enero pretende suministrar la prueba de que el Partido Comunista Obrero Egipcio era el instigador principal de todo el asunto. Publica la reproducción de panfletos pretendidamente confiscados en el allanamiento que se practicó en los departamentos de dos estudiantes, Yahya Mahbrouk Shoubashi

y Mo'az Rmeih, acusados de pertenecer a dicha organización. "El Ahram" acusaba a ese grupo -escisión centrista del PC- de haber fomentado un complot para asolar El Cairo. Sin embargo, los panfletos publicados no tenían nada que ver con el terrorismo. Por el contrario, se trataba de una denuncia de la política del estado egipcio, principalmente su alianza con el imperialismo y su política para con el mundo árabe. Los panfletos denunciaban el papel de la llamada "fuerza árabe de disuasión" enviada al Líbano.

Aparentemente, los panfletos fueron distribuidos en el transcurso de las manifestaciones de los días 18 y 19 de enero. El Partido Comunista Obrero Egipcio y la Corriente Revolucionaria -otra escisión de izquierda del PC- constituyen la expresión de un fenómeno que se desarrolla lenta pero regularmente y que nace esencialmente en el movimiento estudiantil egipcio. Desde hace varios años, surgen grupos izquierdistas que, aunque políticamente confusos y a menudo atraídos por distintas variedades de marxismo o de centrismo, han rechazado el nasserismo oponiéndose a la evolución hacia la derecha de la clase dominante egipcia. Los arrestos masivos, efectuados entre el 18 y el 22 de enero en las universidades y en los medios intelectuales, estaban destinados claramente a aplastar a esas organizaciones, que parecían estar -todas ellas- relativamente bien preparadas para intervenir en movilizaciones populares.

No obstante, la extrema izquierda no era el único blanco del gobierno. También fueron atacados los miembros de la Agrupación Progresista Unionista (APU), el partido de izquierda legal dirigido por Khaled Mohieddine. El APU es un producto de la liberalización política que acompañó a la "infatih". El año pasado, Sadat autorizó la formación de tres "tribunas" en el seno de la Unión Socialista Árabe, único partido político legal desde la época de Nasser. Los miembros de las tres "tribunas" - "izquierda, derecha y centro"- y algunos independientes fueron autorizados a presentarse en las elecciones de octubre pasado para la Asamblea del Pueblo. Luego que estas se efectuaran, Sadat declaró que, en lo sucesivo, las tres "tribunas" serían "partidos independientes" y que Egipto emprendía el camino de retorno a la democracia pluralista.

Indudablemente, las pretensiones democráticas de Sadat eran falsas. Sin embargo, sería erróneo ver en el nuevo "pluralismo" una simple maniobra demagógica. Es cierto que las elecciones estaban viciadas, aunque más no fuera porque la prensa que sigue siendo controlada por EEUU aportó su apoyo unánime a la "tribuna de centro" de Sadat, que se atribuyó la parte de león durante las elecciones. Pero, según todos los comentarios, las elecciones abrieron un debate político auténtico que permitió que, por primera vez en 20 años, la oposición organizara meetings de masas abiertos y legales, durante una tumultuosa campaña electoral. Resultaron elegidos en la Asamblea algunos candidatos de la oposición e incluso otros independientes.

En realidad, la operación política que dio origen a tres partidos políticos es sólo el reflejo de la política económica de la "infatih". No hay ningún lugar a dudas de

que el programa global de Sadat tiene por verdadera finalidad la construcción de una moderna burguesía egipcia. La necesidad de atraer capitales extranjeros y estimular el capital privado nativo exige la disolución, aunque sea gradual, de la burocracia nasserista. Esa óptica requiere a su vez la creación de estructuras alternativas de dominación política: por un lado, las organizaciones mediante las cuales pueda expresarse la nascente burguesía, y por otro, formaciones de izquierda que puedan canalizar y controlar al movimiento de masas, cumpliendo la función de válvulas de seguridad de la oposición a la política gubernamental.

Este proceso transitorio extremadamente delicado ubica al régimen ante un dilema. Por una parte, la izquierda legal tiene que verse lo suficientemente amenazada como para que rehúse ligarse al movimiento de masas de una manera activa. Por otra parte, la supresión efectiva de la izquierda legal privaría al régimen de un aliado al que necesitará recurrir de manera creciente en el futuro. Por consiguiente, por un lado, Sadat acusó a la APU de ser responsable de los tumultos, a la par que los "saboteadores comunistas". Según las fuentes de la APU, 108 de sus miembros fueron arrestados en los días que sucedieron inmediatamente a las manifestaciones. Entre ellos se encontraban numerosos dirigentes, por ejemplo Muhammed Mustafa Bakri uno de los más importantes líderes sindicales de la APU. Por otro lado, la APU tuvo la posibilidad de responder a los ataques gubernamentales, siempre que sus respuestas denunciaran también a los "manifestantes violentos". Así, Khaled Mahieddine, en una declaración publicada en la prensa gubernamental, afirma: "Es posible que las masas hayan expresado un sentimiento idéntico al de nuestro partido, pero no fuimos nosotros quienes las incitamos a ello. Si se lanzaron los mismos slogans en todo el país, es debido a que, como el problema es de naturaleza política, resulta el mismo en todos lados".

Además, concedió que "ciertos miembros" de la APU habían tomado parte en las manifestaciones. Con todo, denunció la violencia de las masas. De la parte gubernamental, Sadat insistió en el hecho de que no se trataba de volver al sistema nasserista de partido único. Con un gran titular en rojo sobre ocho columnas, "El Ahram" del 24 de enero citaba a Sadat: "No renunciaremos a la libertad; no regresaremos a una perspectiva única". La campaña por la difusión de la versión sadatista de la "democracia" prosigue paralelamente a la denuncia de los "saboteadores comunistas". El informe que contenía la promesa de Sadat de no aumentar los precios hacía profesión de fe en la evolución democrática con un tono que recordaba el de Suárez en España: "las nuevas experiencias democráticas no deben ser alteradas por acontecimientos que fomenten malos elementos que intentan hacer regresar el país a la situación en que sólo se expresa una orientación".

"El Ahram" comentaba el informe en estos términos: "el presidente invitó a los partidos a que permanecieran vigilantes y se prepararan a eliminar a algunos elementos que no creen en esta justa democratización y en la paz, para que no caigan en errores que los llevarían a repetir los que cometieron los partidos anteriores a la revolución" (o sea, antes de 1952).

La conclusión de "El Ahram", con respecto a las decisiones de Sadat, es la siguiente: "Finalmente, por el bien y la salvaguarda de la democracia, manteniendo la fe en la libertad de opinión, esta opinión y esta libertad deben ejercerse dentro del marco de la legalidad". La estrategia política del gobierno, es, pues, bifronte: severa represión y caza de brujas contra los elementos de extrema izquierda, que potencialmente podrían expresar la determinación de las masas de luchar activamente contra la burguesía; táctica combinada de represión selectiva e integración de la izquierda legal, que debe servir en el futuro como canalizadora y válvula de seguridad. La aplicación de semejante estrategia no será fácil por cuanto hay que caminar por una cuerda floja. El corresponsal de "The Guardian", David Hirst, hace la siguiente observación: "...No hay duda de que en Egipto se registra un importante despertar político, que marcha en rápida progresión, y que Sadat debe dejar hacer o bien volcarse hacia una represión de tal magnitud y severidad, que no podría mantenerla durante mucho tiempo.

La reivindicación por mejores condiciones de vida —o más bien por las necesidades básicas para subsistir— va acompañada de la defensa de la democracia y de la libertad de expresión. Fue la ausencia de una verdadera democracia lo que provocó que la gente se lanzara a la calle en los últimos días; no tenían otra manera de expresar sus sentimientos acumulados." Ese despertar político —agregaba— pone en movimiento a sectores peligrosos; "El movimiento sindical, por ejemplo, aún está oficialmente controlado por dirigentes que dependen más de su lealtad al sistema que del apoyo a los trabajadores. Pero su posición es socavada desde el interior por elementos radicalizados. Durante una conferencia sindical, celebrada a comienzos del mes de enero, el sector radicalizado consiguió que se firmara una condena a "la infitah" de los explotadores y defraudadores" y que se formulara la exigencia de un aumento de salario mínimo de 12 a 20 libras mensuales".

La perspectiva, pues, de crisis económica y agitación política permanentes. Si el nasserismo confirmó de manera contundente la incapacidad del nacionalismo burgués más radical para resolver las tareas que históricamente corresponden a la revolución democrática burguesa, el sadatismo —excrecencia lógica del fracaso del nasserismo y que representa a la vez su superación y su negación— confirma la incapacidad de la burguesía de los países semicoloniales para llevar a cabo esas mismas tareas, estimulando deliberadamente la emergencia de un capitalismo "clásico". La ruptura de Sadat con la política socioeconómica de Nasser es tan irreversible como su viraje hacia el imperialismo a nivel de política exterior. No tiene otra alternativa que seguir adelante y el único resultado será el creciente descrédito de su proyecto global. Se abre, pues, un nuevo período para la historia de Egipto, país que alberga a más de la mitad de la clase obrera árabe. La etapa que se abre planteará nuevos problemas y presentará nuevas oportunidades al movimiento obrero, en la medida en que el centro de gravedad de la revolución árabe se desplaza otra vez hacia su eje lógico, Egipto.

3 de febrero de 1977.-

EN LA RUTA DE SAMARA...

*ernest mandel
responde a
shirley williams*

Shirley Williams, la ministro de educación del gabinete de Callaghan, es una de las principales portavoces de la derecha laborista en Gran Bretaña. El 21 de enero pasado, pronunció un discurso enteramente consagrado a atacar el trotskismo, que fue objeto de una publicidad muy amplia en la prensa británica. El periódico liberal "The Guardian" le consagró al día siguiente el principal titular de la primera página, como así también casi toda una página en el interior del diario. Evidentemente, no se trata de un hecho fortuito. Tanto el discurso de S. Williams como la campaña de prensa de la burguesía forman parte de la preparación sistemática de una caza de brujas contra la extrema izquierda en el seno del partido laborista. Esta campaña es, en sí misma, la prolongación de una campaña análoga lanzada hace algunos años contra las capas más combativas de militantes de base en los sindicatos.

Shirley Williams intentó reunir los principales argumentos para justificar, ante los ojos del trabajador británico medio, una declaración de incompatibilidad entre la pertenencia al Partido Laborista y las convicciones socialistas revolucionarios de la mayoría de los militantes de extrema izquierda de dicho partido. Abandonó deliberadamente el terreno de las argucias organizativas y administrativas ("entrismo", "partido dentro del partido", "manipulación desde el exterior", hasta el argumento tan ridículo como odioso de "financiación por el extranjero"), terreno preferido por la mayor parte de los burócratas del ejecutivo laborista.

Al menos ella tiene el mérito de ubicarse en el campo de las ideas, de los problemas de principio, de la táctica y estrategia del movimiento socialista. Eso permite comprender mucho mejor al mismo tiempo la coherencia y la incoherencia ideológica de la socialdemocracia de hoy. El principal argumento de S. Williams para la expulsión de los trotskistas del Partido Laborista es el pretendido desprecio hacia la democracia por parte de los marxistas en general y de los trotskistas en particular. Evidentemente, también en el argumento que retoma con júbilo la prensa burguesa para apoyar la campaña a favor de la caza de brujas en el seno del Partido Laborista. Así es como prepara el terreno para una represión estatal contra un ala del movimiento obrero, para demostrar acabadamente la solidez de sus convicciones democráticas.

En su polémica contra los stalinistas, la socialdemocracia puede apoyarse en la justificación parcial o total de la represión en la URSS y en Europa del Este por parte de los PC. "Rechazamos las críticas deshonestas de quienes denuncian la supresión innoble de adversarios políticos en Chile o Rodesia, pero se callan cuando en la URSS se interna en los manicamios a los disidentes, -que, sin embargo, respetan la ley- o cuando se los mata al tratar de abandonar Alemania Oriental".

Pero no puede utilizar el mismo argumento contra los trotskistas, al menos sin falsificar groseramente las posiciones políticas de los marxistas revolucionarios. Estos han estado a la vanguardia en la defensa de las víctimas de la represión stalinista desde hace más de 45 años, incluidas las ocasiones en que los principales dirigentes de la socialdemocracia se negaron a comprometerse de manera resuelta por razones de "oportunidad política",

es decir, de oportunismo grosero (recordar en especial su negativa de defender decididamente a las víctimas de los procesos de Moscú). De igual modo estuvieron en primer plano en la defensa de las libertades democráticas en los países capitalistas, incluso cuando éstas fueron limitadas o suprimidas por ministros socialdemócratas (torturas y represión introducidas en gran escala en Argelia por el gobierno del socialdemócrata Guy Mollet; feroz represión en Malasia y Kenya por obra del gobierno socialdemócrata de Atlee a fines de los años 40; "Berufsverbote" (interdicciones profesionales) llevadas a cabo por el socialdemócrata Helmut Schmidt en Alemania Occidental).

El balance práctico de la actitud de los trotskistas y de la IV Internacional en materia de defensa de las libertades democráticas es, pues, claro y coherente; mucho más claro y coherente que el de cualquier otra corriente del movimiento obrero contemporáneo, y ciertamente mucho más claro que el de la derecha socialdemócrata.

Al no poder apoyarse en los hechos, S. Williams debe refugiarse en groseros sofismas, de los cuales los siguientes son los dos principales: "Aceptan ustedes que si el socialismo (tal como lo definen) y la democracia entran en conflicto uno con otro, ustedes se pondrán del lado de la democracia?" "La ilusión más desoladora por parte de los socialistas revolucionarios radica en que la revolución transformará por sí misma la naturaleza de los seres humanos, de tal manera que los que heredan el poder total de la revolución actuarán con un fervor desinteresado por el bien de toda la comunidad. La historia casi no lo ha demostrado; por lo tanto es preferible que la ocupación del poder sea limitada en tiempo y extensión".

Nuestra respuesta a tales sofismas es inequívoca. Para nosotros, el socialismo se define por la emancipación integral del Trabajo, es decir, por la eliminación de toda forma de explotación y de opresión entre los hombres. La autoadministración de los ciudadanos -como la autogestión planificada de los productores- es parte integrante de la concepción marxista del socialismo. Por consiguiente, el Socialismo tal como lo entienden los trotskistas no puede excluir el goce de las más amplias libertades democráticas para todos, al menos en los países industrializados. No hay socialismo sin democracia socialista. No hay revolución socialista en esos países sin el apoyo consciente de la mayoría. Para los trotskistas, en la URSS no hay socialismo sino una sociedad que se empantanó y burocratizó a mitad de camino entre el capitalismo y el socialismo, a consecuencia de su aislamiento dentro de condiciones de subdesarrollo (aislamiento cuya responsabilidad principal corresponde a los correligionarios de S. Williams de los años 20 y 30, de Ebert-Noske a Mac Donald y León Blum. Stalin es su hijo, posiblemente ilegítimo, pero su hijo a pesar de todo. Consecuentes consigo mismos, los trotskistas han exigido desde el congreso de fundación de la IV Internacional, la pluralidad de partidos políticos en la URSS. No es -peraron las contorsiones tardías de los partidos "eurocomunistas" para pronunciarse sin ambages ni reticencias contra el principio y las prácticas del partido único o de

cualquier forma de monopolio en el ejercicio del poder político y económico luego de la abolición del capitalismo. Presentar la revolución socialista como un proyecto para establecer un "poder total" en manos de un pequeño equipo es absurdo. Toda la historia de las revoluciones proletarias, desde la Comuna de París hasta la revolución portuguesa, confirma que el proceso revolucionario se acompaña de una enorme extensión y no de una reducción cualquiera de la actividad y poder político de las masas; es decir, de una difusión y no de una concentración del poder efectivo. El programa de la IV Internacional, que incorpora al respecto todas las enseñanzas (tanto positivas como negativas) de las revoluciones del siglo XX, apunta ante todo a institucionalizar esa difusión del poder, creando una sociedad en la cual la democracia directa, la democracia de los consejos obreros, de los consejos barriales, de los consejos de consumidores arrebatará lo esencial del poder que hoy detenta el estado hipercentralizado. En otros términos, se trata de impedir que la revolución sea sucedida por una contrarrevolución que despoja a las masas del poder adquirido. Y la verdad histórica exige precisar que los socialdemócratas desempeñaron, en esas contrarrevoluciones, un papel tan vigoroso como los stalinistas.

Capitalismo o socialismo

Pero el argumento de S. Williams no es sólo absurdo. También es profundamente deshonesto, pues toda esa logomaqueja dirigida contra los socialistas revolucionarios en realidad tiende a disfrazar el carácter profundamente antidemocrático de la sociedad burguesa, tal como funciona hoy en Occidente, para no hablar de los países semicoloniales. Se necesita, en efecto, una buena dosis de sofística para acusar a los trotskistas de un pretendido proyecto para "monopolizar el poder" merced a una revolución futura, silenciando al mismo tiempo el monopolio del poder real que existe actualmente en Gran Bretaña, que es el del gran capital y sus agentes ejecutivos, es decir, algunos miles de miembros de los consejos de administración de los grandes trusts industriales, financieras y comerciales, altos funcionarios y oficiales generales, sobre los cuales la inmensa mayoría de la población no tiene ascendiente alguno, ya que nunca los eligió y tampoco podrá destituirlos, si debiera atenerse a las concepciones políticas de S. Williams.

Hoy Gran Bretaña está expuesta a una grave depresión económica. Hay 1,5 millones de desocupados, se ha reducido el salario real y se han efectuado importantes supresiones en los gastos sociales, lo cual conduce a una reaparición masiva de la pobreza más cruda, en un país que hasta hace poco se presentaba como el paraíso del "bienestar". Quién tomó las decisiones que condujeron a esta trágica situación? Las masas de ciudadanos y electores? Que se estudie, pues, el programa laborista en base al cual fue elegida la actual Cámara de los Comunes y por el cual "gobierna" S. Williams: no contiene ni rastro de algo semejante! No insultaremos tampoco a los Wilson, Callaghan, Healy y S. Williams creyendo que prefieren la desocupación al empleo pleno.

Se puede decir que esas decisiones les fueron impuestas por la lógica interna de la economía capitalista. Se puede decir que esas decisiones les fueron impuestas por los

"enanos de Zürich y de la City", para parafrasear la célebre fórmula de Harold Wilson. Por otra parte, no son sino dos caras de la misma moneda. Pero ello significa concretamente que, cuando S. Williams y Cía. se enfrentaron con una alternativa precisa: respetar el mandato recibido de sus electores, materializar las promesas electorales, atenerse a las metas establecidas por su partido (que incluyen la socialización de los medios de producción: ¡ver la famosa cláusula 4 del programa oficial del P. Laborista!) o bien inclinarse ante las imposiciones del gran capital, eligieron deliberadamente el segundo camino.

Esto demuestra a las claras que en un régimen de "democracia representativa parlamentaria" combinado con el régimen capitalista, tanto la "economía mixta" como la "difusión del poder" no son más que mitos. Los ministros y diputados electos sólo detentan un poder real completamente secundario. El poder real se halla en manos del gran capital, que ciertamente tiene interés en dejar que los "representantes elegidos por el pueblo" pertenezcan al poder durante tanto tiempo como las condiciones lo permitan. Pero cuando se agudizan demasiado las tensiones económicas y sociales, se disipan las apariencias y se ponen de manifiesto las realidades. Los Wilson, Callaghan y Williams hacen discursos, engañan a los trabajadores y calumnias a los trotskistas. Los "enanos de Zürich y de la City" gobiernan e imponen las decisiones.

Por consiguiente, el verdadero problema que opone a la derecha socialdemócrata con los socialistas revolucionarios no es la alternativa entre socialismo y democracia. Es la alternativa entre socialismo, con apoyo de la mayoría, y capitalismo. La derecha socialdemócrata niega el socialismo. Para ella, representa la aventura y el caos ("odio a la revolución como el pecado", decía Ebert); está dispuesta a pisotear la voluntad de la mayoría para evitar la ruptura con el capitalismo.

Por otra parte, Shirley Williams lo afirma abiertamente al proclamar que, en la democracia, sólo se puede gobernar por consenso; la alternativa sería la coerción. La conclusión es evidente. Cuando la mayoría parlamentaria es burguesa, hay que inclinarse ante la burguesía porque constituye la mayoría. Cuando la mayoría parlamentaria es anticapitalista, hay que inclinarse también ante la burguesía, para evitar que se rompa el consenso y haya que pasar a la coerción.

Capitalismo y democracia

La hipocresía del argumento resulta notoria. Cuando S. Williams emplea la palabra "consenso", sobreentiende, sin decirlo claramente, "consenso con la burguesía y solamente con ella". Pues, a quien se pretendería hacer creer que en Gran Bretaña hoy existe un "consenso" de los desocupados con la desocupación, un "consenso" de los jubilados con las jubilaciones de hambre, un "consenso" de los estudiantes con las reducciones en las becas de estudio?

En todos los casos se ha aplicado realmente la coerción, tanto la coerción de las leyes como la que se atribuye a la "fatalidad económica". Pero ésa es la lógica de los

socialdemócratas, que encuentran normal que se fuerce a las víctimas de la economía capitalista, sin consenso alguno, a someterse a la explotación, pero que sólo están dispuestos a suprimir el capitalismo con el asentimiento de los capitalistas. Evidentemente, tendrán que esperar mucho tiempo para lograrlo. Entretanto, se aplicará la coerción en un único sentido, contra el proletariado e incluso, llegado el caso, contra los deseos que expresaran claramente la mayoría de los electores. Esta pretendida devoción por la democracia es un misterio insondable.

Aún no hemos agotado las incoherencias ideológicas de S. Williams. Al confundir deliberadamente libertades democráticas y "democracia parlamentaria", es decir, indirecta, pone el dedo en el engranaje de una infinidad de contradicciones. En efecto, escribe: "Ustedes comparten nuestra creencia en la libertad de cada ser humano individual, en su derecho a expresar tanto sus opiniones como las convicciones religiosas realmente y sin temor a las consecuencias?".

Nuestra respuesta es "sí", sin restricción alguna, precisamente porque estamos convencidos de que no puede haber ninguna oposición entre esos derechos y la lucha contra la explotación, la degradación y la alienación del hombre y del trabajador. Pero la respuesta de los que ubican el mantenimiento del statu quo social —por el deseo de un consenso con la burguesía— en el mismo nivel de prioridad que la defensa de las libertades democráticas y por encima de la lucha contra la explotación capitalista, sólo puede ser ambigua. Mientras la mayoría de los trabajadores acepten las "reglas del juego" de la sociedad burguesa a cambio de reformas y concesiones materiales, dicha contradicción puede permanecer velada. Pero ni bien la acentuación de las contradicciones sociales, la intensificación de la crisis política, la creciente radicalización de amplios sectores de vanguardia de la población trabajadora hagan vacilar ese equilibrio, se impone una nueva opción dolorosa a los líderes socialdemócratas. Entonces, la defensa del "consenso" con la burguesía, es decir de la ley y del orden capitalistas, requiere que se restrinjan los derechos democráticos. "Cada ser humano debe ser libre de expresar sus opiniones sin temor", salvo si se trata de opiniones "subversivas", marxistas revolucionarias, "anarcoespontaneístas".

El periódico "The Sun" del 2 de febrero de 1977 informa que el diputado laborista de derecha Neville Trotter acusa a un grupo de jóvenes socialistas de haber distribuido "panfletos infames" que "provocan la anarquía", en una escuela de Newcastle. Los volantes en cuestión tenían por finalidad organizar una protesta contra el castigo corporal de que eran objeto los muchachos y chicas. Cuál es el crimen al que alude Trotter? Bombas? Atentados terroristas? En absoluto. Consiste en distribuir panfletos, en expresar convicciones. Y de qué convicciones se trata? De la dictadura del proletariado? ¡Ni siquiera! De la necesidad que experimentan los estudiantes del liceo de organizarse para combatir el castigo corporal y la agresión policial!

Shirley Williams está a favor del castigo corporal, institución bárbara y despótica como pocas? Lo ignoramos.

Está dispuesta a garantizar el derecho a la agitación por medio de la palabra oral y escrita contra esa institución bárbara, aún cuando a consecuencia de la "libertad de convicción" expresada mediante los volantes se instale la "anarquía" en la escuela? Abrigamos serias dudas al respecto pero estaríamos felices de equivocarnos. No obstante, si nuestras sospechas se confirman, qué implica eso sino que la "ley y el orden" de los déspotas que infligen castigos es más importante, para los dirigentes socialdemócratas, que la defensa integral de la libertad de palabra y de prensa, y que están dispuestos a emplear la represión y a limitar la libertad de prensa para evitar la "agitación" y la "anarquía"? Entonces, la fórmula de S. Williams se transforma en: "Estamos dispuestos a garantizar el derecho de todo ser humano para expresar libremente sus convicciones, salvo cuando esa expresión amenace realmente el orden y la ley" de la burguesía, es decir, la explotación capitalista.

O tomemos otro caso. Bajo el gobierno del primer ministro socialdemócrata Helmut Schmidt, toda persona que en la RFA "expresé opiniones" marxistas, para no decir marxistas revolucionarios, sabe que ya no obtendrá empleos públicos. Acaso eso no implica el "temor a las consecuencias" y una intimidación enorme, principalmente para cientos de miles de estudiantes que no tienen otra posibilidad que aspirar a un empleo en la docencia pública? No tenemos conocimiento de que S. Williams haya emprendido una vigorosa campaña por la libertad de convicción, de expresión y de prensa revolucionarias ni de los socialistas marxistas alemanes. Sin duda, habrá que concluir una vez más que, ubicados ante la opción de "defender el orden y la ley burgueses" o "defender íntegramente la libertad de convicción de todos los individuos sin que exista el temor por las consecuencias", los líderes socialdemócratas prefieren defender el capitalismo y restringir las libertades democráticas. Se nos podría objetar: el caso que Ud. plantea sólo se refiere a la limitación de los derechos de algunos miles o decenas de miles de "exaltados" revolucionarios, peligrosos agitadores. Tal objeción ya sería incoherente puesto que es la propia S. Williams quien insiste en la necesidad de reconocer y garantizar el derecho a la libertad de opinión para todos los individuos. Por qué, entonces reconocer esa libertad a la minoría (muy pequeña) de la gran burguesía y negársela a la minoría revolucionaria?

Sea como fuere, la dinámica concreta —confirmada por toda la experiencia reciente— demuestra que la limitación de las libertades democráticas con respecto a las "pequeñas minorías revolucionarias" es sólo el comienzo (cuando no el pretexto) de una represión mucho más vasta contra un ala entera del movimiento obrero organizado, si no contra la clase obrera en su conjunto. En la situación de crisis social progresiva del capitalismo tardío, ante la caída pronunciada de la tasa media de ganancia, ante la prolongación de condiciones que oscilan en torno a la "stagflation", el capitalismo puede tolerar cada vez menos el derecho de huelga sin restricciones, la libertad de negociar los salarios, la libre organización de la lucha obrera contra la implacable lucha de clase que lleva a cabo el gran capital, principalmente mediante la reintroducción de la desocupación estructural masiva, de la ofensiva universal de la burguesía por una política

de ingresos, apoyada con entusiasmo por la derecha socialdemócrata. Ahora bien, en las condiciones actuales en que se hallan las relaciones de fuerza entre las clases, resulta imposible imponer la política de ingresos sin limitar el derecho a la libre expresión. Cómo es posible ilegalizar las huelgas salvajes sin reprimir la convocatoria a las mismas? Cómo es posible ilegalizar la ocupación de fábricas sin reprimir la defensa escrita de tales ocupaciones? Cómo es posible legalizar el despido de "agitadores peligrosos" de las empresas, sin reprimir la libertad de hacer uso de la palabra, los panfletos, los periódicos que convocan a la solidaridad activa con los trabajadores despedidos?

Los dirigentes del SPD que pusieron en marcha la máquina infernal de la represión en Alemania Occidental, ahora ya se ven enfrentados con una situación en la cual una parte de su propia organización está sujeta a la represión estatal por razones de opinión.

Para los Franz-Joseph Strauss, la "agitación" a favor de la apropiación colectiva de los medios de producción sería "contraria a la Constitución". ¡Pero esa apropiación colectiva se encuentra en el programa de base del DGB, el TUC alemán! Acaso se puede ser ingenuo hasta el punto de no comprender que, para la burguesía británica, la caza de brujas dentro del Partido Laborista en contra de los trotskistas es sólo la preparación, si no el pretexto, de una represión empresarial y estatal contra los militantes sindicales más combativos y el ala más combativa del proletariado?

La lógica implacable de la lucha de clases

En ese sentido, la identificación que hace la socialdemocracia entre "democracia representativa", instituciones del estado burgués democrático, gobierno por "consenso" con la burguesía y libertades democráticas, la conduce a verdaderos desastres suicidas. El "consenso" con la burguesía y el respeto al aparato de estado burgués es sólo parcialmente compatible con la sobrevivencia de las libertades democráticas para las masas en los períodos relativamente estables y prósperos de la sociedad burguesa. Cuando la inestabilidad social y económica se va agravando cada vez más, las contradicciones sociales se agudizan de tal manera que la burguesía trata de aplastar la libertad de acción y de organización del movimiento obrero, incluida la socialdemocracia. Para tal fin se vale del aparato de estado permanente, cuyo elemento decisivo es el aparato de represión.

El único medio para evitar el advenimiento de dictaduras sangrientas cuando desaparece la base objetiva de la democracia parlamentaria, es la movilización y la acción extraparlamentaria de las masas, a los efectos de interrumpir a tiempo a los conspiradores y a sus inspiradores, es decir, quebrar el aparato represivo de la burguesía. Pero, para los socialdemócratas, es abandonar el terreno de la "legalidad" y del "consenso". Al aferrarse al impotente Parlamento hasta 5 minutos después de la medianoche, asisten impotentes a la liquidación de las libertades democráticas y a su propia destrucción, por negarse a la única defensa posible de dichas libertades,

que consiste en la movilización sin trabas de las masas, haciendo caso omiso de la "ley y el orden" de la burguesía.

Al frenar, al dividir, al desalentar o aún al romper esta movilización en un período de enfrentamiento global inevitable entre las clases, los dirigentes socialdemócratas cavan su propia tumba y la de las libertades democráticas. Los trágicos ejemplos de la llegada al poder de Hitler, de Franco, de Pinochet, atestiguan el precio de sangre que ha pagado la humanidad por el cretinismo parlamentario. "Pero eso no puede suceder entre nosotros; aquí el ejército tiene una tradición profundamente democrática y constitucional", replicarán los S. Williams y Callaghan, tal como lo afirmaba Allende en Chile, no es cierto? Todas las citas del discurso de S. Williams proceden del diario "The Guardian" del 22 de enero de 1977. En el mismo número del mismo periódico, en la página 24 y bajo el título revelador de "Los sindicatos contribuyeron a evitar un golpe", leamos el siguiente extracto de un discurso del principal dirigente sindical británico, Jack Jones:

"Hace dos años, hubiéramos podido hallarnos fácilmente frente a un golpe de estado en Gran Bretaña. Había gran temor por la hiperinflación. Se trataba de terminar con la democracia." Al ser interrogado más tarde, J. Jones insistió sobre el hecho de que había "habladurías" en las cimas de la sociedad, que esos sectores -el coronel tal y el capitán cual- se hallaban siempre en sus puestos. Según él, no estaban interesados en asegurar condiciones decentes para los trabajadores de Gran Bretaña; querían garantizar que los trabajadores llevaran la peor parte.

La reacción típica de los socialdemócratas ante una situación semejante consiste en retroceder, andar con rodeos, desmovilizar a las masas "para no provocar a la reacción". Si la crisis social es grave, ése es el camino más seguro hacia el golpe de estado. Ciertamente, Gran Bretaña no está todavía en tal situación. Pero el Chile de 1973, la España de 1936, la Alemania de 1933 llegaron a ella, principalmente porque el cretinismo parlamentario y la negativa a defender las libertades democráticas de manera eficaz abrieron la vía para la dictadura. Y el general inglés Kitson no es mucho mejor que el general chileno Pinochet, en condiciones análogas que mañana podrían darse igualmente en Gran Bretaña.

Una bella leyenda árabe, retomada por el autor inglés Somerset Maugham, relata cómo el servidor de un comerciante de Bagdad se asusta al encontrar a la Muerte en el mercado y entonces huye hacia Samara. "Pero por qué has espantado a mi servidor?", le pregunta el mercader a la Muerte. "No quise asustarlo en absoluto", le responde la Muerte. "Solamente hice un gesto de sorpresa puesto que lo veía en Bagdad y esta noche tengo cita con él en Samara". Shirley Williams quiere defender la "democracia". Al mismo tiempo, no quiere romper el consenso con la burguesía y respetar a toda costa "el orden y la ley" del gran capital, defendido por un aparato de represión que es antidemocrático por naturaleza. Que esté alerta, entonces, en el camino a Samara, donde se cierne la sombra de Hitler, de Franco, de Pinochet...

la austeridad de Soares

GEORGE BUARQUE



"Las informaciones acerca de las movilizaciones y de la preparación de los trabajadores para la lucha son contradictorias; cambian de un sector a otro". Así comienza el capítulo sobre la "situación del movimiento obrero" de la resolución adoptada en la reunión de cuadros del PCP, el 18 de diciembre de 1976.(1)

Cuál es exactamente la situación del movimiento obrero? Qué impacto produjo la reciente lucha de los trabajadores de la función pública? Qué importancia revisten el congreso de la Intersindical y la crisis del PS?

Una creciente combatividad obrera

A fines de enero, algunas semanas después de verificarse las elecciones para su dirección sindical, los trabajadores de la función pública realizaron una manifestación en S. Bento. Contra el aumento sala-

rial del 15% propuesto por el gobierno, 10.000 trabajadores exigieron un aumento uniforme para todos de 2.000 escudos. A pesar de que 60.000 trabajadores habían firmado una petición con esa misma exigencia, al llegar a S. Bento la dirección sindical (dominada por el PCP) se limitó a solicitar la negociación, sin precisar ninguna reivindicación. No obstante, había sido electa en base a una plataforma que contenía la defensa explícita de ese objetivo de lucha. Gracias a tal política, las huelgas han sido aisladas. El PCP se opuso sistemáticamente al desarrollo de las distintas formas de lucha, lo cual explica que, desde hace más de un año, los contratos estén todavía suspendidos y que no haya aún una réplica de conjunto por parte de la clase obrera. Sin embargo, la situación comienza a cambiar.

A partir de la formación del gobierno de Soares, luego de un primer momento de vacilación, se movilizarán algunos sectores importantes de la clase obrera: los trabajadores textiles, del comercio, del calzado, los sectores más explotados pero también los más organizados a nivel sindical. Así se invertirá la dinámica generalizada de unificación de las luchas con relación al período anterior al 25-11-75 e incluso con respecto a la última fase del sexto gobier-



no. Tal situación debilitó al movimiento obrero, acentuó sus divisiones, permitió una ofensiva del gobierno de Soares. A partir de setiembre, Lisnave y Setnave (astilleros navales) aceptaban la propuesta de la administración, que rechazaba las 40 horas, el aumento uniforme para todos de 1.000 escudos y que incluso introdujo nuevas categorías. Fueron evacuadas 101 grandes propiedades ocupadas en 1975. Se comenzó a aplicar el derecho de reserva (devolución de una parte de la propiedad ocupada a los latifundistas).

El 9 de setiembre de 1976, Soares lanzó su llamado a una batalla de la producción y a un pacto social: "el trabajo duro y disciplinado es la primera condición para salir del túnel en que nos encontramos". Y agregaba: "El gobierno llama a los responsables sindicales y a todos los trabajadores en general, como también a los patrones, a aumentar la producti-

vidad cueste lo que cueste. Es una exigencia nacional imperativa... Se debe aclarar la situación en beneficio de los trabajadores. Dada la imposibilidad de despido inmediato, muchas empresas no crean nuevos empleos ni aceptan nuevos trabajos". Para materializar las "reivindicaciones" del dirigente socialdemócrata, en noviembre de 1976 se adoptó una ley sobre los despidos, entre cuyos motivos justificatorios se enumeran los siguientes: "1. desobediencia ilegítima a las órdenes de los responsables superiores jerárquicos... 5. atentado contra el patrimonio de la empresa... 7. una cantidad de ausencias injustificadas que alcance anualmente a 5 jornadas consecutivas o a 10 jornadas no consecutivas... 12. reducción anormal de la productividad de los trabajadores."

La primera fase de movilización sindical, que coincidió con la preparación del congreso de la Intersindical, desembocó en la jornada de lucha del 27-11-76: 130.000 trabajadores se concentraron en el estadio "1.º de Mayo" pero no recibieron ninguna consigna concreta. Las luchas y las huelgas más duras se prolongaban, el empresariado se negaba a negociar y el gobierno no intervenía. Sin embargo, se mantenía la presión de la combatividad obrera. Bajo la dirección de militantes de extrema izquierda, los obreros de la construcción de Madeira iniciaron una huelga que acabó con una victoria parcial al cabo de dos semanas. Pero, en el continente, el sector de la construcción no se movió. Los trabajadores de la unidad colectiva de producción "Margen esquerda" cercaron durante mucho tiempo la propiedad que había sido devuelta a un latifundista inglés. ¡No hubo ningún movimiento de solidaridad! En dos fábricas textiles, Macondo (Braga) y M. Lopes Henriquez (Lisboa), se desarrollaron huelgas con ocupación prolongada, contra el despido de dos dirigentes sindicales.

Sólo en diciembre de 1976, las luchas comenzaron nuevamente a causar impacto sobre la situación política. La huelga en Correos y Telecomunicaciones del 15 de diciembre preanunció algunas movilizaciones importantes, principalmente la de docentes y la de los trabajadores de la función pública. Esas luchas deben ubicarse en un contexto socioeconómico cada vez más marcado por la crisis. El secretario de estado de planeamiento reconoció la existencia de un 14% de desocupados entre la población

activa. No obstante, la cifra real debe llegar al 20%, o sea 700.000 trabajadores, lo que significa un aumento del 30% desde diciembre del 75. El año pasado, el salario real descendió un 17,5% según los datos del gobierno, y un 25% según las cifras de los sindicatos y de los partidos obreros.

Pero, al mismo tiempo, el gobierno tiene grandes dificultades para lanzar una ofensiva contra las masas trabajadoras, con el objeto de crear las condiciones previas para una política burguesa anticrisis. La resistencia que el movimiento obrero opuso a la legislación antisindical amenaza con transformarse en movilizaciones de masas. Las reuniones de dirigentes, delegados sindicales y miembros de las comisiones de trabajadores, efectuadas el 6 de noviembre de 1976 en Lisboa y el 9 de enero de 1977 en Oporto, reflejaron una creciente radicalización; casi el 10% de los delegados se pronunciaron a favor de la preparación de una huelga nacional por los contratos colectivos de trabajo, proposición hecha por militantes sindicales que invocaban posiciones de la LCI (Liga Comunista Internacionalista).



Luego de una primera ofensiva, que prolongara su plazo de existencia merced a los resultados de las elecciones, ahora el gobierno se halla enfrentado a una combatividad mayor, a una crisis permanente que lo opone a la oposición política de los partidos burgueses y de las presiones provenientes de las jerarquías militares. Soares apostará todo a su próxima carta: un ataque más profundo contra el movimiento sindical y la reforma agraria, que se concretará en una legislación que cuestione algunas de las conquistas decisivas de los trabajadores: el control obrero, las comisiones de trabajadores y las unidades colectivas de producción (en la agricultura).

Se agrava la crisis económica y política

Las elecciones municipales del 12 de diciembre del 76 confirmaron el potencial combativo de la clase obrera. Aun cuando no cambiaron cualitativamente la situación política, demostraron la profundidad de la crisis que afecta a la dirección burguesa. A pesar de los límites de

la comparación, hay que destacar que el PPD perdió 275.000 votos con relación a las legislativas (475.000 con respecto a las elecciones para la Asamblea Constituyente) y el CDS 171.000 (que representan sólo el 20% del total de votos obtenidos en las legislativas). Por su parte, el PS perdió 500.000 votos (750.000 con relación a las elecciones para la Constituyente). Por el contrario, el PCP duplicó el número de votos obtenidos por Pato durante las elecciones presidenciales, aún cuando no alcanzó en cifras absolutas el récord que lograra en las legislativas. Los GDUP (grupos dinamizadores de unidad popular) no consiguieron reunir la suma de los votos del MES y de la UDP en las legislativas de abril del 76.

Evidentemente, los partidos burgueses son los que más sufrieron el incremento de las abstenciones (35% contra el 20% en las legislativas), lo cual no les impidió lanzar la ofensiva que Sa Carneiro —dirigente del PPD (hoy Partido Socialdemócrata, PSD)— consideraba inevitable luego de las elecciones. En efecto, antes de las municipales, Sa Carneiro declaraba en el congreso de su partido: "Frente a un gobierno poco eficaz y a una Asamblea de la República donde ni hay una mayoría estable, con toda seguridad el presidente se verá llamado a desempeñar un papel cada vez más activo dentro del marco de las funciones que le atribuye la Constitución". El PPD mudaba de posición: en lugar de un gobierno cuya columna vertebral estuviera constituida por un bloque PPD-PS, señalaba su preferencia por un gobierno militar, bajo el control directo de Eanes. El CDS desarrollaba igualmente la misma orientación.

Las elecciones municipales provocaron cierto desconcierto en esos medios. Sa Carneiro acentuó su ofensiva multiplicando los ataques contra el gobierno y llamamientos a la intervención de los militares. Por el contrario, el CDS modera el tono de sus ataques. La diferencia fundamental entre Sa Carneiro y Freitas do Amaral, del CDS, no estriba en la definición del objetivo: ambos están de acuerdo en que únicamente el general Eanes podrá resolver la situación, prestando al gobierno o bien cambiándolo.

Pero el CDS comprende mejor la naturaleza de las relaciones sociales de fuerza. La Confederación de Agricultores Portugueses (CAP) casi no manifestó después de su gran meeting de octubre del 76 en Rio Maior, dirigido contra el ministro socialdemócrata de agricultura, Lopes Cardoso. La Confederación de la Industria Portuguesa, (CIP) desarrolla cierta actividad pero no es capaz de tomar iniciativas que alcancen a una amplia audiencia. De tal modo, ni los partidos burgueses ni sus organizaciones (CAP-CIP), se revelan aptos para polarizar claramente en torno de sí a sectores mayoritarios de las "clases medias". Con todo, sería peligrosos su bestimar el proceso de recomposición del aparato de estado y el grado de iniciativa que eso permite a la burguesía.

La conferencia, en noviembre del 76, del Banco Portugal y el German Marshall Fund demostró que ahora hay una táctica más concertada del imperialismo en el chantaje económico. La jerarquía militar está actualmente

mucho más solidificada en torno de Eanes, como lo atestiguan las últimas modificaciones del Consejo de la Revolución. Los sectores de extrema derecha (Pires Veloso y Morais e Silva, "consejeros de la revolución" vinculados a la red terrorista) se encuentran ahora muy marginados. Pero, aún cuando en la actual situación de la lucha de clases no sea posible una intervención militar directa, reclamada por toda la burguesía, el peligro existe. Sin embargo, la permanencia del gobierno de Soares traduce hasta qué punto la gravedad de la crisis política exige -en vista de la relación de fuerza existente entre las clases- el mantenimiento de un gobierno de colaboración de clases; un gobierno cuya fragilidad, no obstante, se pone de relieve por la profundidad de la crisis social y económica.

La crisis económica

A pesar de algunos signos de evolución positiva de la conjuntura (disminuyó la circulación fiduciaria; el total de depósitos bancarios alcanzó su récord histórico con 400 millones de escudos; algunos sectores como la construcción, con fuertes efectos multiplicadores, registraron una reactivación hacia fines del verano y comienzos del otoño), los índices de aumento de la producción industrial -en el mes de diciembre- estaban lejos de los objetivos definidos. Algunos sectores ya comienzan a manifestar los límites de una breve recuperación inflacionista: en la construcción disminuyó el desarrollo y esta tendencia irá profundizándose. La producción del sector alimenticio, el único que se hallaba en expansión durante los años 74/75 (en octubre aún registraba un crecimiento del 14% con relación al mismo período del año pasado), ahora está declinando de manera espectacular. La única rama que registra un crecimiento es la de bienes de equipamiento.

En los cinco primeros meses de 1976, el crecimiento de la industria de transformación era del 4%; en setiembre llegaba al 6% con respecto al mismo período del año precedente. El crecimiento del sector de los bienes de equipamiento no alcanza a ocultar la modestia de los resultados obtenidos, en comparación con los objetivos económicos globales que fija el programa del gobierno y el Plan 77: aumento del 5% del producto interno bruto, con una tasa de crecimiento anual medio del 10% en la producción industrial, incremento de las inversiones de un 15% a un 18%. Ahora bien, esos objetivos son muy bajos; resultan inferiores al desarrollo real registrado durante el período 1972/73. En consecuencia no se producirá la creación de 50.000 nuevos empleos ni la reanimación de los sectores de exportación. Por el contrario, la devolución de las empresas "intervenidas" por el estado y bajo "autogestión" en las empresas nacionalizadas, el incremento del tiempo de trabajo, las leyes sobre despidos estimularán el desarrollo de la desocupación, de la inflación y suscitarán tensiones sociales.

En última instancia, el gobierno se limita a retomar el proyecto económico del régimen de Coetano. Por otra parte, Walter Rosa, ministro de industria hasta hace al-

gunas semanas, fue uno de los autores de dichos planes, cuando era funcionario de los gobiernos anteriores al 25 de abril. Esta opción económica (por ejemplo, la concentración del 30% de las inversiones industriales solamente en el complejo de Sines) no resuelve ninguno de los problemas. Para qué sirve todo esto -preguntan los capitalistas- si el sector privado aún no dispone de las garantías solicitadas, si no hay una reconversión radical del sistema productivo, si se retrasa el traspaso de las empresas bajo "autogestión" a sus ex-propietarios?

Ni la promesa formal de Mario Soares -que impondrá las 45 horas en el sector productivo y las 40 horas en los servicios- ni los 2.500 hombres de la brigada OTAN -que se halla a 100 km de Lisboa- permitirán resolver el problema. La profundidad de la crisis económica, la resistencia de los trabajadores, la crisis política y social, implican que sólo un enfrentamiento generalizado podrá transformar cualitativamente el período actual de la lucha de clases. Para la burguesía eso implicaría la capacidad de destruir las conquistas del período anterior al 25/11/75, principalmente la libertad de acción de los sindicatos y de los partidos obreros. Ninguna solución intermedia podrá escapar -a mediano plazo- a la contradicción entre ese objetivo y la realidad de las relaciones sociales de fuerza actuales.

Recomposición del movimiento obrero



Las elecciones presidenciales, la formación del gobierno de Soares y las primeras luchas contra el plan de austeridad abren un nuevo período, dominado por la recomposición del movimiento obrero organizado. Evidentemente, el elemento más espectacular es la crisis del PS y la formación de un ala izquierda. Sin embargo, la crisis no se limita a ello. La debilidad del gobierno del PS estriba en el mantenimiento de la combatividad obrera y en la fragilidad de su base organizada dentro del movimiento obrero sindical. Hoy el PS posee 600 secciones de empresa, 90 de las cuales se hallan en el cinturón industrial de Lisboa. La "Carta Abierta", reagrupamiento sindical vinculado al PS, llegó a contar con la adhesión de 69 sindicatos, pero al realizarse la reunión de setiembre, la más representativa, únicamente 50 delegaciones se hicieron presentes.

Por último, en virtud del desfase existente entre su influencia electoral entre los trabajadores y su capacidad de organización, la dirección del PS goza de un margen de maniobra muy pequeño para aplicar su política. A la vista de eso, se puede comprender la rápida emergencia de un ala izquierda en el seno del PS, que comenzó a reunirse y organizarse durante y después del segundo congreso nacional, en noviembre de 1976. La heterogeneidad de esa corriente se explica también a partir de los mismos factores. Experiencias políticas distintas separan a los cuadros más radicalizados y frontalmente opuestos a la política socialdemócrata (Aires Rodrigues, Carmelinda Pereira y el sindicato de profesores de Lisboa), a los sectores que estaban más insertos en el aparato político de la socialdemocracia (por ejemplo, Lopes Cardoso) y a los militantes sindicalistas (los que se opusieron a la orientación de la burocracia del PCP y que realizaron una experiencia de unidad de acción, como K. Barreto, probable futuro secretario de la Intersindical). Su aparición pública (2) comenzó durante el congreso de noviembre del 76 y enero del 77, con el cuestionamiento de los ejes esenciales de la política gubernamental.

En el segundo congreso de noviembre del 76, los "opositores de izquierda" obtuvieron 210 votos contra 610 de la mayoría, o sea el 25%, y 117 contra 394 en el congreso extraordinario de enero del 77, o sea el 21%. Expresan, en el interior del PS, la combatividad obrera y representan desde hoy a la mayor parte de los militantes de las empresas y de la Juventud Socialista. Reunidos una semana antes del congreso extraordinario, los militantes suspendidos del PS y quienes los apoyaban no pudieron concertar un acuerdo con diversas personalidades, Lopes Cardoso entre otros. En la víspera, 80 jóvenes socialistas (la oposición había obtenido 147 votos contra 152 en el congreso de la JS) también preparaban su réplica a las acusaciones de "trotskismo" (3).

En Oporto, la representación del ala izquierda indica, a pesar de la represión, la vigencia de dicha corriente y los vínculos estrechos que la ligan a la base del partido. Pero sus dificultades dentro del movimiento sindical, el impase de la "Carta Abierta" y su división acerca de la participación en el congreso de la Intersindical, combinados con la política de bloqueo de las luchas que lleva a cabo la burocracia stalinista, tornan difícil en lo inmediato una política de unidad de acción en la clase obrera, sobre reivindicaciones centrales; unidad que implica una aproximación entre las corrientes sindicales ligadas, entre otros, al PS y al PCP. Ello conduce al debilitamiento de la batalla que quiere emprender el ala izquierda contra aspectos parciales del plan de austeridad. Las formas concretas en que se desarrolla esa recomposición del movimiento obrero también se hallan vinculadas a la política del PCP dentro del movimiento de masas. Por la estructura de su implantación, por la centralización de su fracción, el PCP posee hoy un importante margen de maniobra en las luchas sindicales y dirige el sector mayoritario del movimiento obrero organizado. Con aproximadamente 2.500 células de empresa, después de la fiesta del "Avante" y de su octavo congreso, el PCP logró reorganizar su intervención y retomar las riendas de su base obrera luego del voto por

"Carvalho". Debido tanto a la evolución del PS y del gobierno como a la crisis de los GDUP, bloqueó la preparación de algunas luchas y consiguió extender su orientación a todo el movimiento sindical: negociar!

Bajo la cobertura de una crítica violenta al gobierno, (4), la dirección de Cunhal camufla de hecho una capitulación ante la jerarquía militar, que la lleva a afirmar: "En vista de las dificultades que resultan de la ceguera de algunos dirigentes del PS, el octavo congreso del PCP ha propuesto como segunda alternativa democrática (además de una alianza entre el PCP y el PS) la formación de un gobierno presidido por una personalidad no partidaria, militar o civil, con la participación de miembros de los partidos, de independientes y de militares, con el apoyo al menos del PS y del PCP". (5).

¿Cuál fue la larga marcha que condujo a esta posición? El mismo Cunhal explicó en qué condiciones el PCP fue influido por la realidad objetiva y por la lucha de las masas. (6) Pato también había aclarado los objetivos de su partido cuando rehusó criticar la candidatura de Eanes: abrir la posibilidad de negociar la recomposición gubernamental, aceptando, si fuera necesario, incluso una colaboración con el PPD (7) Esta perspectiva de hecho entra en contradicción con las movilizaciones de masas: las luchas de los docentes y trabajadores de la función pública no pudieron desarrollarse debido a las opciones e iniciativas explícitas del PCP, aún cuando había una posibilidad real de huelga nacional. Pero, al mismo tiempo se comprobó que la aplicación pacífica de esa orientación presupone una gran estabilidad de la clase obrera, un descenso de su potencial combativo.

Puesto que tales condiciones no existen, el congreso de la Intersindical se vio obligado a revisar con prisa su programa de acción. En su resolución final admitió algunas formulaciones que indican la necesidad de una movilización activa. Con todo, la crisis de la extrema izquierda, expresada en la crisis de los GDUP, permite que hoy el PCP admita algunas modificaciones a nivel de la formulación de sus reivindicaciones sin verse obligado a movilizarse enseguida efectivamente. La crisis de la "extrema izquierda" se expresa en la rápida disminución de su capacidad de iniciativa, en la dificultad de integrar los amplios sectores que habían apoyado activamente la campaña de Otelo, en el ingreso de muchos de sus trabajadores y cuadros jóvenes, al campo de influencia de los partidos mayoritarios (especialmente el PCP), en la crisis interna determinada por los choques sectarios entre el bloque MES-PRP-MSU y UDP-PCPR (8).

La existencia de una importante mayoría del PCPR crea una situación muy inestable desde el punto de vista político. Así, el "movimiento de unidad popular" vacila entre un sectarismo exagerado en contra de los partidos obreros, la proclamación de que "el revisionismo es un tigre de papel" y el seguidismo en los sindicatos, desde que comenzó a revelarse la relación de fuerza real y ni bien el PCP lanzó su campaña contra la "Carta Abierta". Actualmente, las presiones que se ejercen en el MES van precisamente en el sentido de una mayor adaptación a la política stalinista. En la medida en que esa

evolución es paralela a la adaptación del PCPR en los sindicatos, podrá aplazarse la ruptura entre ambas corrientes. Pero parece cada vez más inevitable que el desarrollo de la lucha de clases acentuará aún más la crisis de los GDUP.

En la situación que se acaba de describir, es evidente que los aparatos burocráticos no sitúan de una manera hegemónica a la clase obrera. La multiplicación de experiencias de lucha, el desarrollo de una corriente sindical antiburocrática, la audiciencia de reivindicaciones unificadoras y de proposiciones hechas por la extrema izquierda indican el largo proceso que ha comenzado y que podrá prolongarse durante varios meses. Esos desarrollos son tanto más importantes cuanto que la crisis política que se perfila podría desembocar en una crisis acentuada de los partidos obreros de masas, ya visible en el PS y posible en el PCP; una crisis producida por la combatividad y las iniciativas de numerosos cuadros sindicales. Así lo confirma la publicación, en el boletín de los cuadros del PCP, de una crítica a la dirección sindical de los obreros del pan por el "radicalismo izquierdista" de su huelga ("O Militante", enero de 1977, pág. 3).



En la encrucijada de la lucha sindical antiburocrática

Luego de negar su apoyo a la política de austeridad del sexto gobierno, el reagrupamiento vinculado al PS, la "Carta Abierta" lanzó la batalla por un congreso sindical preparado democráticamente, en base al derecho de tendencias. Unos meses más tarde, la misma "Carta Abierta" y la constitución de "grupos de apoyo" en los sindicatos. Sin embargo, el retraso para definir su participación o no participación en el congreso de la Intersindical hizo aumentar aún más las vacilaciones entre los sindicalistas socialistas. En enero, una semana antes del congreso, la "Carta Abierta" convocó a la organización de "grupos de apoyo": ¡Trabajador, no te hagas ilusiones! Del segundo congreso de la Intersindical resultará el mantenimiento de la práctica corporativista-fascista que nunca corresponderá a la defensa de tus intereses! ¡Trabajador, todavía queda una solución: como tú, mu-

chos otros trabajadores están de acuerdo con nosotros! ¡Unirse! Organízate en tu sindicato. No permitas que cualquiera adopte posiciones en tu lugar, sin consultarte. Lucha, trabajador, que nada se ha perdido: ¡la democracia vencerá!"

La ambigüedad de este llamamiento, firmado el 20 de enero por 21 sindicatos (con excepción de los profesores de Lisboa), permite comprender lo que tendrá que afrontar esa corriente socialista. La lucha antiburocrática sólo podrá llevarse a cabo en la Intersindical y no en una coordinación de sindicatos fuera de la misma. El congreso de la Intersindical se realizó hace dos semanas, con la presencia de más de 250 sindicatos, 70 de los cuales no estaban afiliados a ella. Fue una importante tribuna de debates sobre la lucha contra la política de austeridad. Las vacilaciones del secretariado de la Intersindical -que intentaba camuflar su renuencia a fijar objetivos precisos- posibilitaron que unos treinta sindicatos propusieran textos que destacaban la necesidad de una movilización unitaria y nacional. Al permitir una discusión libre durante el congreso (aún cuando su preparación no haya sido democrática y los delegados no fueran elegidos directamente por los trabajadores), la Intersindical llegó a crear una imagen de unidad, fortalecida por la participación en su dirección de algunos dirigentes sindicales socialistas muy conocidos, como Barreto.

Durante el último período, la "Carta Abierta" perdió bastante terreno. Su derrota quedó ilustrada por la votación en el sector de la función pública (PCP: 44,9%, PS: 33%; GDUP: 6,3%) y por el fracaso de las listas socialistas en las elecciones realizadas en algunos sindicatos, después de la formación del gobierno de Soares. La permeabilidad mayor que manifestaron las direcciones socialistas con respecto a la lucha de las masas se debe ante todo a su gran debilidad de encuadramiento y no, como pretenden algunos, a su carácter más "progresivo" o realmente "democrático". En la fase actual, las tareas centrales siguen siendo la lucha contra el pacto social y el plan de austeridad, por una huelga nacional por los contratos, por un aumento inmediato de 2.000 escudos para todos, por las 40 horas, combinada con la construcción de los sindicatos en las empresas y el establecimiento definitivo de una estructura por rama industrial, federativa y democrática. Considerada en el marco de las conquistas logradas, principalmente el control obrero y las comisiones de trabajadores, esta batalla será desde todo punto de vista decisiva para las masas trabajadoras.

«El horizonte es rojo...»

Cómo es posible que con una desocupación que alcanza de un 20% a un 25% de la población activa, con una caída del poder adquisitivo del 25%, la clase obrera mantenga su combatividad y la burguesía no llegue a imponer su solución? Las movilizaciones actuales de los metalúrgicos y textiles nos dan una primera respuesta. Los primeros éxitos de la campaña de la LCI-PRT para la jornada nacional de lucha contra la austeridad, la radicalización de los trabajadores socialistas, el desarro-

llo de nuevas experiencias parciales aún en sectores retrasados de la clase obrera, demuestran también que, en lo esencial, se mantienen las conquistas del período de alza del movimiento de masas: la libre organización en las empresas, las experiencias de control obrero, la libertad de acción en los sindicatos.

Numerosos trabajadores radicalizados se niegan a caer en la trampa del gobierno de Soares, que califica como medidas socialistas decisiones cuya función no es otra que asegurar una reactivación de la tasa de ganancia. En consecuencia, los stalinistas no pueden limitarse simplemente a negociar, y a ejercer presión sobre el gobierno, ni siquiera con el margen de maniobra de que disponen en el movimiento sindical. Aún cuando el gobierno logre imponer todavía derrotas parciales —con la legislación antisindical, antiestudiantil y contra la reforma agraria— en los próximos meses se desarrollará la batalla en los sindicatos contra el plan de austeridad.

Si ella conduce a experiencias combinadas de lucha por parte de los diferentes sectores de la clase obrera, comenzará a germinar un alza generalizada, favorecida por las condiciones de crisis política y de profunda tensión social. La situación existente en el estado español favorece esta perspectiva, aún cuando los factores determinantes sigan siendo la integración de la radicalización de los militantes socialistas dentro del movimiento de conjunto y la capacidad de los revolucionarios para llevar a buen término una intervención cualitativamente superior en el movimiento obrero.

Hacemos la distinción, pues, entre una derrota parcial que acelera la ofensiva irreversible de la burguesía y una derrota parcial que, como el 25 de noviembre, abre un período en que las luchas se desarrollarán sobre una base más organizada.

3 de febrero de 1977. -

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

NOTAS

- 1 - "Sobre la situación social. Sobre el congreso de los sindicatos", "O Militante", 1/77, pág.5. La reunión de cuadros agrupa a funcionarios, dirigentes sindicales, miembros del CC y precedió a la reunión del CC del 19/20 de diciembre de 1976.
- 2 - Llamamiento de la "Segunda Conferencia Nacional de militantes de núcleos y secciones para el congreso extraordinario del PS", propuesto por el ejecutivo de la comisión de trabajo (publicado en el periódico "Rouge" Nro.263, del 2/2/77).
- 3 - "Hablamos de algunas corrientes trotkistas que encontraron en la lucha contra Goncalves del PS un terreno privilegiado para divulgar sus tesis históricas. Las críticas a la legislación del trabajo, a la política de la educación y de la reforma agraria, a la política económica del gobierno, a la liberación de los PIDE y a la impunidad de los terroristas constituyen sus frentes de combate. En Portugal hoy se asiste a la tentativa de infiltración del PS por parte de una corriente de inspiración trotkista, fiel a una táctica conocida de la IV Internacional, como ocurrió en otros partidos de la Internacional Socialista (PS sueco, Labour Party, Federación de las Juventudes del PSOE)". Extracto del documento de António Reis, aprobado por la comisión nacional del PS una semana antes del congreso.
- 4 - "La proposición de la ley de presupuesto y del Plan 77 confirma dos líneas fundamentales en la orientación del gobierno del PS: descargar sobre los trabajadores todas las dificultades de la situación, perseguir una política de recuperación capitalista, liquidar las conquistas de la revolución, incrementar la dependencia frente al imperialismo. La realización de esos proyectos del gobierno del PS ataca las grandes transformaciones democráticas, facilita la ofensiva de la derecha y atenta contra los intereses nacionales"; resolución del CC del 19/20, de diciembre de 1976.
- 5 - Declaración del CC del 19/20 -XII-76.-
- 6 - En una entrevista concedida al "Expresso", el 19-II-76 A.Cunhal afirma: "El fin del año 1974 y el comienzo del

75 se caracterizaron por el sabotaje capitalista que determinó la necesidad de la reforma agraria, de las nacionalizaciones, del control obrero, como así también de las medidas de urgencia indispensables. Estoy convencido de que el proceso hubiera sido mucho más lento, con menos sobresaltos, si las fuerzas representativas de los intereses económicos del gran capital hubieran aceptado la democracia. Eso nos resultaba tan claro que, en nuestra plataforma de las medidas de urgencia del séptimo congreso (noviembre del 74), exigíamos el control sobre la banca privada y las actividades económicas, pero en esos momentos no se defendía una reforma agraria inmediata ni nacionalizaciones inmediatas. Pero, ¿qué ocurrió? Siguió desviando fondos, haciendo sabotaje. Se tornó indispensable la nacionalización inmediata de los bancos. El sabotaje creó también la necesidad de ocupar y cultivar las tierras". Y concluye: "En Portugal, si había quienes podían dar garantías a los capitalistas, esos eran los comunistas! Repito que estamos por el respeto a la dinámica del sector capitalista, lo cual se expresa en nuestras tesis, en nuestras posiciones."

7 - Pato declaraba en el "Diário de Lisboa" de noviembre de 1976: "Ellos (el CDS y el PPD) adhirió de hecho al general Eanes y esa fue siempre nuestra tesis; es por eso que durante la campaña electoral nunca atacamos al general Eanes... Podemos decir que el Sr. Presidente de la República se mantiene en una línea de coherencia con lo que prometió siempre". Con respecto al problema del gobierno, concluye: "No ignoramos que en el seno del PPD hay hombres que desean verdaderamente que se consolide la democracia portuguesa. Deben integrar el gobierno los civiles y militares que defienden la democracia, además de los socialistas y comunistas, porque cuanto mayor sea la responsabilidad del gobierno, tanto mayor será la confianza que inspire a las masas trabajadoras del país."

- 8 - MES: Movimento de Izquierda Socialista..
- PRP: Partido Revolucionario del Proletariado.
- MSU: Movimento Socialista Unificado.
- UDP: União Democrática Portuguesa.
- PCP-R: Partido Comunista Português (Reconstruído).



EL 4to. CONGRESO del P.C.V.



Pierre Rousset

El congreso nacional del Partido Comunista Vietnamita se reunió en Hanoi del 14 al 20 de diciembre de 1976. Es el cuarto en los 46 años de historia del partido, o el quinto en 51 años, si se tiene en cuenta la organización que precedió a la fundación oficial del PC, el "Thanh Nien". El acontecimiento es, pues, importante como en las ocasiones precedentes: 1929-1930 (años que simbolizan la entrada de Vietnam en la era de la lucha de clases moderna), 1935 (en vísperas de las luchas del período del frente popular francés), 1951 (poco antes de desencadenarse la contraofensiva general frente a las fuerzas francesas), 1960 (inicio de la segunda guerra de Indochina). Los congresos del PCV se reunieron siempre en períodos claves en la historia de la revolución vietnamita. El último no escapa a la regla.

La opción socialista

La resolución general adoptada en el cuarto congreso del PCV subraya la importancia del viraje abierto por la victoria final sobre el imperialismo: "Con la victoria total de la resistencia patriótica contra la agresión americana, la revolución vietnamita entró en una nueva etapa, la etapa en que el país entero es independiente, se encuentra reunificado y cumple la tarea estratégica única de dirigir la revolución socialista, de progresar rápidamente, vigorosamente y a paso seguro hacia el socialismo". (Las citas de la resolución general del cuarto congreso están extraídas del "Bulletin du Vietnam" Nro. 9, del 1/77). Numerosos cambios de nombres sancionan esta orientación. La República Democrática de Vietnam se había convertido ya en la República Socialista de Vietnam. El Partido de los Trabajadores se convierte en Partido Comunis-

ta. El título de la revista teórica del PC también cambia; de ahora en más se llamará Tap Chi Cong San (periódico comunista) y no más Tap Chi Hoc Tap (periódico de estudios).

Las antiguas organizaciones "frentistas" se fusionan. Un congreso que reunió, a principios de febrero, a 500 delegados del Frente de la Patria (del Norte), del Frente Nacional de Liberación, de la Alianza de las Fuerzas nacionales Democráticas y de Paz, y a personalidades del Sur, decidió la constitución de una organización única: el "Frente Nacional Unificado". Más fundamentalmente, la organización confirmada por el congreso del PCV anuncia la profundización de las medidas socioeconómicas ya emprendidas en el sur del país desde la liberación de Saigón. Le Duan, primer secretario del Comité Central, las resume en su informe introductorio, con estos términos:

"La política de nuestro partido y de nuestro estado, referente a la transformación de las relaciones de producción no socialistas, consiste en liquidar inmediatamente la propiedad feudal de las tierras y los vestigios de la explotación según el modo feudal; nacionalizar inmediatamente los establecimientos industriales y comerciales de la burguesía "compradora", de los traidores y de los burgueses fugados al extranjero; utilizar, limitar y transformar la industria y el comercio capitalista privado, esencialmente por la política de empresas mixtas estatales-privadas; cooperativizar la agricultura, hacer progresar gradualmente la agricultura hacia la gran producción socialista; transformar el artesanado esencialmente en el sentido de la cooperativización y también por otras fórmulas; transformar el pequeño comercio principalmente por la transferencia gradual de los pequeños comerciantes a la producción industrial, agrícola y artesanal.

Por todos los medios hay que desarrollar rápidamente la economía de estado (central y regional), para que ocupe un lugar cada vez más preponderante en la producción y circulación" (Las citas del Informe de Le Duan están extraídas del "Courrier du Vietnam", Nro. 55, de diciembre del 76). Esta preponderancia está totalmente adquirida en el norte. Entre otras cifras, en 1975 el 97,1% del valor de la producción agrícola provenía del "sector socialista" (estatal y colectivo) y, en lo que concierne a la producción industrial, un 95,5%. Por el contrario, en el sur, las redes comerciales de la gran burguesía "compradora" han sido golpeadas pero no fueron todavía dismanteladas y, si bien 7.000 empresas industriales retomaron sus actividades, 11.000 grupos de artesanos funcionaban en Saigón a fines de 1976, lo que demuestra la importancia actual de ese sector en la parte meridional del país.

El 2° plan quinquenal

Los dirigentes vietnamitas esperan que el país acceda a la "gran producción socialista" en un lapso de 20 años. Pero el segundo plan quinquenal, 1976-80, es el que fija las orientaciones de la política actual en materia económica. La línea general de desarrollo definida desde 1960 y precisada en 1967, se mantiene: "El punto crucial estriba en crear -informa Le Duan- una estructura industrial-agrícola moderna. La vía fundamental que conduce a la creación de dicha estructura consiste en asegurar un desarrollo prioritario y racional de la industria pesada sobre la base del desarrollo de la agricultura y de la industria ligera". Esta transformación económica pasa por una "lucha de clases compleja", que debe asegurar el éxito de la "triple revolución" en las relaciones de producción, revolución científica y técnica y revolución ideológica y cultural, teniendo como eje la revolución científica y técnica".

Por lo tanto, la orientación del PCV en la materia difiere radicalmente de la que prevaleció durante mucho tiempo en China. Se reafirmó la prioridad estratégica de la industria pesada, base indispensable tanto de la "gran producción socialista" como de la independencia económica, y el papel clave de la modernización técnica y científica del país.

Pero los equilibrios de desarrollo adoptados para los años venideros están asimismo muy alejados de los del período stalinista en la URSS. Se hace sentir la urgencia de que se fomente la agricultura. El país es todavía hoy incapaz de alimentarse correctamente. Probablemente la producción alimenticia cubrió sólo el 90% de las necesidades en 1976. La insuficiencia nutritiva se hace sentir dolorosamente y reduce la productividad del trabajo. El problema es también político: con el fin de la guerra la población aspira a un mayor bienestar. La redistribución del ingreso nacional deberá tener en cuenta esta situación, aún cuando haya que emprender inmediatamente numerosas obras de importancia, fundamentalmente merced a la ayuda internacional: La URSS construye un embalse muy importante sobre el Río Negro, principal afluente del Río Rojo; China construye un puente sobre el mismo río; la RDA coopera en la restauración de la ciudad de Vinh... La prioridad mayor consiste en

hacer dar un "salto adelante" a la producción agrícola.

En consecuencia, una gran proporción de la riqueza disponible deberá orientarse hacia la rápida solución de los problemas de consumo. Las inversiones serán dirigidas en un 30% hacia la agricultura y en un 35% hacia la industria. El 60% de lo que se destine para ese último sector irá a la industria pesada.

En término medio, el segundo plan quinquenal prevé un crecimiento anual de aproximadamente el 15% de la producción global; del 13% al 14% del ingreso nacional; del 8% al 10%, en valor, de la producción agrícola y del 16% al 18% de la producción industrial. Se proseguirá la búsqueda de petróleo y muy probablemente se establezca una compañía estatal para explotar esa riqueza de la plataforma continental. Se concertó un acuerdo con la firma francesa Comex (Compagnie maritime d'expertise - Compañía marítima de peritaje-) para construir la base logística ne cesaria de Vung Tau. Berliet asegurará el montaje de una fábrica de bulldozers... Próximamente tendrá que promulgarse un código de inversiones extranjeras, que intentara atraerlas con tal de que no superaran, en cada uno de los casos, el 48% del capital.

Reestructuraciones

El incremento de la producción agrícola requiere importantes trabajos de hidráulica, el empleo generalizado de semillas de crecimiento rápido que posibiliten una tercera cosecha anual, la introducción de especies arroceras que permitan una siembra directa y eviten el trabajo agobiante de replantación. Pero implica también una profunda reestructuración de la agricultura, incluido el norte. En efecto, las actuales cooperativas de los pueblos no pueden ni introducir racionalmente la mecanización ni planificar correctamente la mano de obra. Deben crearse nuevas cooperativas, a nivel de distrito. Merced a ese proceso de fusión, las nuevas cooperativas tendrían que cubrir de 300 a 500 hectáreas cada una en la planicie arroceras y más de 1.000 hectáreas en la montaña.

Pero esta reestructuración se enfrenta a fuertes resistencias incluso entre militantes del partido. Al concentrar los puestos de responsabilidad ataca, en efecto, numerosas posiciones adquiridas, el localismo de tradición aldeana, las desigualdades de desarrollo entre cooperativas, etc... Por lo tanto, el PCV comenzó desde hace tiempo una campaña política para asegurar el éxito en la medida que considera como una etapa indispensable en la modernización de la economía. Lo mismo sucede en lo referente a la redistribución de la fuerza de trabajo sobre el conjunto del territorio. La dirección del partido y del estado debe encarar tres tipos de problemas. En el sur fueron abandonadas zonas enteras debido a la guerra y a la política estadounidense de "urbanización forzada". Ahora hay que repoblarlas y revalorizarlas. Los planificadores vietnamitas piensan por otra parte que las ciudades del país no pueden superar, en las circunstancias actuales, el millón de habitantes. La ciudad de Saigón-Ho-Chi-Minh, principalmente, es incapaz de suministrar un empleo a sus habitantes. Por lo

tanto, hay que asegurar el retorno de una gran parte de la población "urbanizada" a la campaña y ocupar progresivamente toda la superficie cultivable.

Hay otro problema más general. La densidad demográfica está repartida en forma muy desigual, en Vietnam. En el delta del Río Rojo, al Norte, es de 700 h/km² y puede llegar a 1.000, descendiendo a 25 en las altiplanicies donde la población montañesa es escasa; La densidad de 300 es en el Delta del Mekong y de 150 en las provincias orientales del sur. Hace mucho que, en la RDVN, se organizó una migración de población desde el delta hacia las regiones montañosas que, sin ese aporte de mano de obra, no hubieran podido revalorizarse. El ministro de planeamiento, Le Thanh Nghi, presentó ante la Asamblea Nacional los objetivos a corto plazo. Así es como tienen que desplazarse 1.200.000 personas. Entre ellas, 800.000 habitantes de la ciudad de Ho-Chi-Minh deben replegarse hacia el "cinturón agrícola" de la aglomeración, hacia las "nuevas zonas económicas" habilitadas en el sur, o bien retornar a sus antiguos pueblos cuando ello sea posible; 9.000 de las 15.000 poblaciones fueron arrasadas durante la guerra. Además 150 mil personas tienen que abandonar las regiones superpobladas del delta del Río Rojo para alcanzar las zonas montañosas del norte, las altiplanicies del centro y las provincias occidentales y orientales del sur. Se puede ver que no está previsto ningún desplazamiento masivo de población desde el sur hacia el norte, como intentara hacerlo creer una parte de la prensa occidental.

Estas medidas tendrían que contribuir a reabsorber parcialmente la desocupación que, a fines de 1976, afectaba a 2.400.000 personas en edad de trabajo. El movimiento de redistribución de la mano de obra no debiera detenerse allí y tendría que alcanzar, en última instancia, a una decena de millones de personas, sobre los 50 millones con que cuenta el país.

¿El pueblo, "amo colectivo"?

Los objetivos que se asigna la dirección vietnamita, son pues muy ambiciosos, aún cuando se pretendan realistas. Para llegar a ser realidad, requieren una adhesión profunda y duradera por parte de la población. Por consiguiente, el problema es ante todo político: cómo asegurarse ese compromiso voluntario? La participación activa de las masas en el desarrollo de la sociedad de transición al socialismo implica que se sientan efectivamente responsables, en condiciones de expresarse acerca de las grandes opciones que condicionan su existencia cotidiana, de ejercer realmente el poder, de ser -para retomar la formulación vietnamita- el "amo colectivo". Este constituye un problema central, como lo reconoce la resolución general adoptada en el cuarto congreso del PCV: "La primera condición es establecer y reforzar sin cesar la dictadura del proletariado, concretar y desarrollar sin cesar el derecho de "amo colectivo" del pueblo trabajador".

Problema político, sí lo hay, pues, para retomar los mismos términos del informe de Le Duan, "la instauración

del régimen de "amo colectivo" (exige), en primer lugar, la edificación de un sistema de relaciones justas entre el partido, el estado y las masas..." La dirección del PCV manifestó claramente su inquietud frente a este problema de las relaciones entre el partido y las masas, al emprender una campaña virulenta contra las actitudes burocráticas de gran cantidad de cuadros. Luego de la victoria, advierte un descenso en la calidad de los miembros del PC y un relajamiento de los criterios de reclutamiento. En consecuencia, convoca a un movimiento de depuración del partido. Nguyen Duy Trinh, ministro de relaciones exteriores, pidió explícitamente a las células que excluyeran a los miembros del partido con un "nivel endeble de conciencia política y revolucionaria" y que reclutaran a otros ("Le Monde" del 22 de diciembre de 1976).-

Simultáneamente, el estado comienza a perseguir a cierto número de cuadros culpables de malversaciones, como Huynh Van Thom, presidente del comité revolucionario del quinto distrito de Saigón, condenado a 15 años de prisión por corrupción y abuso de poder. La preparación del congreso del PCV refleja también esa voluntad, por parte del estado y del partido y las masas. En efecto, por primera vez, el tan extenso informe introductorio de Le Duan se difundió ampliamente más de un mes antes de la reunión del congreso nacional. En el periódico Nhan Dan se abrió una tribuna de discusión, con una función esencialmente educativa. Se habrían presentado unas 2.800 enmiendas al congreso nacional, luego de que se las discutiera en una pirámide de congresos locales y regionales.

Los artículos de la prensa y los informes presentados al congreso adquieren a veces un cariz netamente autocrítico, como el de Le Duan, donde se afirma, entre otros conceptos, que "la edificación del partido puso de manifiesto defectos e insuficiencias, la más importante de las cuales consiste en no haber asimilado ni aplicado su ficientemente, tanto en la concepción como en la práctica, la teoría de la edificación del partido en las condiciones en que este dirige al estado. Esfuerzo sin precedentes, pues, para hacer penetrar las ideas rectoras de la nueva orientación, en ocasión de celebrarse el cuarto congreso del PCV, y también para tomar el pulso de las masas. Sin embargo, la verdadera discusión de la orientación, como de costumbre, sólo tuvo lugar en las más altas esferas del estado y del partido.

El congreso, igual que la discusión preparatoria, no apuntaba a exponer diversas opciones posibles de desarrollo. Tenían, sobre todo, una función pedagógica. Más graves aún -puesto que no se pueden aplicar por la difícil coyuntura actual- son las declaraciones de principio que formula Le Duan en su informe, en lo que respecta a la concepción del estado de transición al socialismo. En efecto, en nombre de la dirección del PCV, expone un análisis sustitutivo y paternalista del papel del partido, que limita de antemano cualitativamente la posible extensión de una verdadera democracia socialista de masas. "El régimen de "amo colectivo", desde el punto de vista político, se concreta en el derecho de amo ejercido por el pueblo trabajador, cuyo núcleo es la alianza de los obreros y campesinos, por la mediación del estado socialista y que se ejerce bajo la dirección del partido. (el subrayado es nuestro).

"La estructura de control (de los órganos estatales) comprende el sistema de autocontrol en el seno del aparato de estado, el control garantizado por las organizaciones de masas y el control garantizado por el partido". Ahora bien, la experiencia confirma que la presión exterior ejercida por las masas sobre un aparato de estado, del cual no forman parte directamente, y el autocontrol de los cuadros y del partido mediante campañas de rectificación, nunca bastaron para frenar de manera duradera la acentuación de los fenómenos burocráticos, sobre todo en un país enfrentado a dificultades como las que tiene Vietnam.

En ese contexto, la creación de "Comités de inspección popular" en el norte, formados por trabajadores que permanecen en la producción, no puede por sí sola modificar profundamente la situación. El escritor Nguyen Khac Vien, en un artículo escrito especialmente a propósito de los críticos extranjeros de la revolución vietnamita, aboga por la comprensión de la situación concreta de Vietnam. Las libertades? La democracia? El peligro burocrático? "Somos los primeros, escribe, en conceder la mayor importancia a esos problemas capitales para nuestra época, y los dirigentes vietnamitas insisten, por así decir, diariamente sobre esas cuestiones. Un pueblo que ha realizado los más duros sacrificios por su independencia no va a desprenderse alegremente de su libertad para imponerse una picota, que según algunos sería peor que el neocolonialismo. Los vietnamitas políticamente conscientes- creo que son al menos tan numerosos como en las democracias occidentales- tuvieron ocasión de reflexionar largamente sobre esos problemas.

La democracia de Vietnam nació en condiciones históricas determinadas... El humanismo abstracto y un eurocentrismo más o menos consciente llevan a asombrarse de que el pueblo vietnamita no haya tomado como modelo la democracia burguesa occidental... El pueblo vietnamita no posee una tradición de democracia parlamentaria vinculada a un desarrollo capitalista prolongado; ése es un handicap pero tiene la ventaja de poder edificar su democracia a otro nivel, sobre la base del socialismo... Por consiguiente, hemos elegido otra fórmula..." ("Ecrire sur le Vietnam". "Le courrier du Vietnam", nro. 51, agosto de 1976).

Tensiones

Se puede estar de acuerdo fácilmente con Vien en reconocer que la democracia burguesa no es un modelo intangible y que no podría ser desligada de su base de clase. Se puede estar de acuerdo igualmente en decir que el régimen político que nace en Vietnam del Norte en 1954 y el que se constituye actualmente en el conjunto del territorio no podrían analizarse independientemente del contexto histórico que presidió su formación. Pero, al contraponer así el modelo democrático burgués "clásico" a la forma concreta del actual estado obrero vietnamita, al atenerse a la polémica contra los defensores del "humanismo abstracto", Vien esquiva un debate de fondo, el que se refiere al contenido de la democracia obrera y socialista.

Las deformaciones burocráticas -sociales y políticas- del estado obrero vietnamita son fundamentalmente el producto de una historia del subdesarrollo, de las consecuencias del colonialismo, de 30 años de guerras imperialistas devastadoras, del retraso de la revolución en los grandes centros industrializados? Sin duda. Pero el peso de los factores históricos y objetivos en el curso de la revolución vietnamita sólo tornan más necesaria una conciencia clara de esos límites. La teoría del estado de dictadura del proletariado, que es la del PCV, reafirmada durante su último congreso, se adaptó por el contrario a esas deformaciones.

El análisis del régimen político concreto de Vietnam sigue siendo complejo y es probablemente cierto, como lo destaca Vien, que "la participación en la vida social y política de un campesino cooperativista es más rica que la de un campesino libre", que el trabajador vietnamita está más integrado cotidianamente a la vida pública de su país que los de las democracias burguesas, gracias a su participación en un conjunto de organizaciones de masas, que el sistema permite frecuentemente que se ponga de manifiesto un consenso general. Pero la desarticulación del sistema estatal entre la administración nacional, las estructuras locales del poder de estado, las organizaciones populares y el "Frente Nacional" (como representación propiamente política), prohíbe la intervención directa de las masas en la gestión económica y política nacional. En ausencia de una estructura soviética, el partido es el único que puede articular entre sí a esos diversos componentes del régimen. Ahí también, la situación de monopolio de hecho, que es la del PCV, alimenta una concepción monolítica de la vida política e intelectual del país, que hace dos años hacía decir a Le Duan que "toda manifestación contraria... a la línea del partido va contra la posición de la clase obrera. Lucha sin piedad contra tales manifestaciones es abrazar la posición de la clase obrera. No admitimos ningún otro criterio cuando hablamos de posición". (en "Quelques tâches actuelles", Hanoi, 1974, pág. 102.)

No se trata de oponer a la dura realidad de la situación de Vietnam el "modelo" ideal de la democracia socialista soviética de masas. Se trata de calibrar los peligros de una orientación que se acomoda y defiende el papel sustitutivo del Partido Comunista y, por lo tanto, la estructura burocratizada del estado. La revolución vietnamita no podría progresar de manera duradera y frenar radicalmente el crecimiento de los fenómenos burocráticos sin romper -tanto en el campo teórico como práctico- con una concepción del estado heredada a la vez de la historia del país y del movimiento stalinista internacional. La preparación y celebración del cuarto congreso del PCV brindó la ocasión de recordar la agudeza del problema burocrático. Para Le Duan, hay que "combatir el papeleo, el robo de bienes públicos, la corrupción, el despilfarro, la actitud irresponsable, la arrogancia, los abusos de poder... tomar medidas eficaces para impedir que algunos cuadros y empleados estatales se transformen en una casta privilegiada". Hay que "garantizar a los electores el ejercicio del derecho de controlar y revocar a quienes elige". En efecto, el gobierno y la dirección del partido se enfrentan con una serie de dificultades que los

tornan muy sensibles a la exasperación de la población frente a la arrogancia burocrática de algunos cuadros y a la lentitud administrativa. El peso de la guerra pasada no está dispuesto a desaparecer. Durante el primer semestre de 1976, hubo que desactivar 570.000 bombas y obuses para volver a hacer cultivables 26.000 hectáreas de tierras, lo cual es una cifra sintomática del esfuerzo exigido a la población. Y, aún cuando el aparato de gestión y de producción, que estaba ligado a la ayuda para el frente, marchaba aparentemente muy bien, el resto de la economía, por el contrario, padece carencias gestionarias graves.

La tribuna de discusión del "Nhan Dan" se hizo eco, en reiteradas ocasiones, de dicha carencia. Un responsable del ministerio de la industria mecánica señalaba en un artículo que "sólo movilizamos el 40% de nuestra capacidad de producción... Sólo producimos 300 tipos de artículos mientras que tenemos necesidad de miles". Un alto funcionario del ministerio de agricultura confirmaba esta apreciación, subrayando "el débil índice de utilización de las capacidades industriales" ("L'Humanité" del 23/11/76). Evidentemente, la cuestión saigonesa sigue siendo la más delicada. En efecto, hay dos hechos fundamentales de la segunda guerra de Indochina que ejercen allí todo su peso: la amplitud de las convulsiones sociales provocadas por la política americana y la gravedad de las eliminaciones operadas en las filas revolucionarias del sur por una terrible represión que se extendió durante decenios. Según las estimaciones de Washington, en 1975, la población survietnamita había llegado a ser en un 65% "no rural". El plan Fénix (plan de exterminación selectiva de los cuadros) costó, oficialmente, la vida a 67.000 personas; entre ellos muchos de los mejores militantes clandestinos.

El aislamiento, el encarcelamiento masivo, el establecimiento de un sistema de campos de concentración, la desestructuración social de Saigón tomaron extremadamente costosa la animación de las redes de resistencia urbana. Según algunas estimaciones, el PCV sólo habría organizado en Saigón, durante abril del 75, a unos 1.500 militantes y alrededor de 20.000 simpatizantes, sin contar a muchos militantes que habían perdido contacto y que se reintegraron a la organización después de la victoria. La política de "reeducación" del PCV con respecto a los antiguos miembros de las fuerzas armadas y de la administración saigonesa ilustra a las claras la fuerza del régimen y sus dificultades reales. En abril de 1975, las fuerzas militares fantoches totalizaban aún un millón de soldados y 200.000 policías, sin tener en cuenta el personal administrativo que había participado en la represión. El cuerpo de oficiales, punta de lanza de la contrarrevolución, comprendía 70.000 hombres, entre ellos 10.000 oficiales

superiores. La gran mayoría de los soldados y policías fue liberada muy rápidamente y recobró sus derechos cívicos antes de las elecciones legislativas de abril de 1976. Las exacciones con respecto a los ex colaboradores e incluso a los verdugos fueron mucho menores que, por ejemplo, en Francia en 1945. No hubo "baños de sangre" y la victoria de la revolución vietnamita fue probablemente la menos sangrienta de la historia, aún

cuando la guerra fuera una de las más costosas. Esa capacidad para evitar toda política de represalia manifiesta tanto la solidez del nuevo régimen revolucionario como la madurez política de su población.

Pero la casta burocrático-militar que formaba el esqueleto del régimen de Thieu no representa un peligro menos real. Porque está psicológica, política y profesionalmente preparada para emprender acciones de sabotaje al nuevo régimen. Porque tales acciones de "desestabilización" se hallan efectivamente en curso (acaparación ilícita de bienes de primera necesidad, emisión masiva de monedas falsas, etc.) y son favorecidas por el poder que conserva la burguesía comerciante "compradora";

Porque la inserción social del PCV en la región saigonesa sigue siendo superficial. En esas condiciones, es concebible que el gobierno no haya podido extender su política de "clemencia" más allá de ciertos límites. La cantidad de personas que se mantienen en "reeducación" está estimada oficialmente en 50.000 (y no en 300.000 como había escrito la prensa occidental); esencialmente se trata de ex oficiales, altos funcionarios y torturadores. Por otra parte, el GRP, en una declaración que data del 9 de junio de 1976, había precisado que nadie podría permanecer en "reeducación" durante más de tres años a partir de su fecha de entrada al campo (generalmente julio de 1975) sin que se lo procesara individualmente por los crímenes de guerra cometidos con anterioridad. Por consiguiente, no es posible adherir a las declaraciones de aproximadamente 90 ex miembros del ala "humanitaria" del movimiento antibélico en EEUU, que denunciaban, el 29 de diciembre, "violaciones a los derechos del hombre" en Vietnam.

Un antiguo miembro de la USAID, Theodore Jacqueney, ex especialista en pacificación, no sería ajeno a dicha iniciativa; y algunos de ellos, los sacerdotes Daniel y Philippe Berrigan retiraron su firma del documento.

En 1974, la RDVN recuperaba el nivel global de producción de 1965, año en que comenzaron los bombardeos estadounidenses. En 1975, el conjunto del territorio estaba liberado y el país reunificado. Las primeras medidas revolucionarias conmovieron profundamente las zonas otrora controladas por las fuerzas americanosaigonesas. En 1976, el volumen de cereales producidos era superior en más del 17% al de 1975; en cuanto a la producción industrial, había crecido más del 10%. La superficie cultivadas en el sur habían aumentado un 18%. La situación sigue siendo esencialmente dinámica en Vietnam, tanto más cuanto que la situación regional también evoluciona, sobre todo en Tailandia. El cuarto congreso del PCV brindó, asimismo, la ocasión para que su dirección afirmara su orientación internacional.

INPRECOR volverá más adelante sobre estos problemas. Con 50 millones de habitantes -16 o. país del mundo por su población y tercero entre los estados obreros-, Vietnam está en vías de transformarse en uno de los países clave del sudeste asiático y del mundo.

5 de febrero de 1977

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General



VENCEREMOS

La víspera del día 23 de enero, el gobierno Suarez podía sentirse relativamente satisfecho. Sus relaciones con la oposición estaban en plena "luna de miel". Las Elecciones "no libres" a Cortes "no Constituyentes" parecían aseguradas. Por su parte, los trabajadores continuaban luchando entre las enormes dificultades de la capitulación política de sus direcciones mayoritarias y la pasividad de las centrales sindicales ante la patronal. Las reivindicaciones más sentidas por el movimiento de masas continuaban movilizando a miles de personas: sobre todo, la Amnistía total. Nadie confiaba en las promesas del gobierno. El día 23 la Asociación de ex-presos políticos llama al pueblo de Madrid a una manifestación, que será prohibida por el gobierno. Pese a ello, la convocatoria se mantiene.

El domingo, Madrid es una ciudad tomada por la policía. Y junto a la policía oficial, como siempre, las bandas fascistas armadas. 8.000 personas iban a soportar durante horas una represión brutal. Arturo Ruiz, 18 años, trabajador, será asesinado por los fascistas. Una reacción fulminante, también como siempre, recorre el país. El mismo domingo hay ya una convocatoria a la Huelga General para el día 26. El lunes hay paros y manifestaciones. En una de ellas, Mari Luz Najera, estudiante, 19 años, es asesinada por la policía: una bomba de humo disparada a quemarropa le destrozará la cabeza. Y poco después, la matanza de los abogados. Esta es la "semana negra" que ha conmovido el país. El Buró Político de la LCR escribió sobre ella el día 27 analizándola y dándole una respuesta revolucionaria, la declaración siguiente:



Hoy, en Madrid, hemos sido decenas de millares en la calle. Juntos, gritando juntos, marchando juntos, en la calle, sintiendo nuestra rabia común, nuestra fuerza común, manifestando esa fuerza ante todo el que quiera verla, y ante nosotros mismos. Muchos más, cientos de miles de trabajadores han parado en todo el país, en una inmensa demostración de dolor y de rabia. Sin duda, la mayoría de ellos hubieran querido también salir a la calle, reunirse en ella con los demás compañeros, para reclamar justicia, derechos, libertad. Pero no salieron, como ocurrió el 12 de noviembre, porque las direcciones en las que confían les dijeron, también como aquel día de lucha, que salir a la calle es una provocación.

Provocación? A quién? A los trabajadores, al pueblo? Desde luego que no, porque eran trabajadores y pueblo quienes se manifestaban, y eran trabajadores y pueblo quienes aplaudían desde las aceras, coreaban los gritos, alzaban el puño. Entonces, ¿a los asesinos fascistas? Tampoco, desde luego, porque, dónde y cuándo en la historia del movimiento obrero, los fascistas han sido "provocados", es decir, estimulados, envalentonados, por las demostraciones de fuerza de los trabajadores? Lo que ha ocurrido, desgraciadamente tantas veces, es justamente lo contrario: que la desmovilización, la desmoralización, la desunión, la pasividad de los trabajadores, a causa de la cobardía de sus dirigentes, ha fortalecido el fascismo. Tan pronto se ha olvidado Chile? Y más cerca, tan pronto se ha olvidado el 11 de marzo de 1976 en Portugal, en que la movilización fulminante y en la calle de los trabajadores logró abortar un golpe reaccionario?

Pero, en fin, quién será entonces el "provocado"? El Gobierno? Quizás sea esa la respuesta, pero esta es una respuesta particularmente cínica, porque las luchas de los trabajadores "provocan" siempre a los gobiernos burgueses, sobre todo si son gobiernos tan reaccionarios como el que soportamos. Un gobierno que acaba de dar una respuesta verdaderamente ejemplar a los "favores y elogios" que ha recibido de la "oposición": así, acaba de elevar a rango de ley las recomendaciones de "evitar la acción en la calle", prohibiendo toda clase de manifestaciones; ha recordado que sigue en vigor el decreto ley "antiterrorista", cuya "vigorosa" aplicación recordará, como siempre, sobre las organizaciones revolucionarias

y ha regalado 4.000 millones de pts. a los cuerpos represivos, sin duda como premio a su intervención durante estos días. (Mari Luz, ¡Compañera!) Pero miramos hacia adelante. Guardando el dolor por los compañeros muertos, la indignación hacia sus asesinos, la vergüenza para quienes pudieron, y no quisieron, impulsar la respuesta necesaria, merecida y deseada, la esperanza en los millares de trabajadores que lucharon de una u otra forma contra el terrorismo fascista, ahora es necesario reflexionar sobre la situación, dar una respuesta revolucionaria ante ella.

Y para eso, hay que reconsiderar la historia de los últimos meses. Esos meses en los que, según dicen, hemos entrado en "un proceso de normalización democrática".

El proceso de "normalización democrática"

En poco más de un año de monarquía franquista hemos vivido más luchas obreras y populares que en cualquier otro período similar, desde 1939. Estas luchas lograron derribar la primera versión de la reforma, pero aún no han podido hacer lo mismo con la segunda. Por qué? El Gobierno Arias fue un gobierno franquista. Su objetivo real, pese a la demagogia que ahora hagan alguno de sus miembros (demagogia de "derechas" de Fraga, demagogia de "centra" de Arellano) fue introducir el mínimo de reformas posibles en el régimen, respetando todos los intereses económicos, políticos, sociales, que estaban en la base del franquismo. Pero, muerto el dictador, el proyecto no tenía ningún sentido. Bastó una mínima, e inevitable ampliación de la "tolerancia" hacia el movimiento de masas, para que la actividad de los trabajadores alcanzara niveles asombrosos, en todo el país. Las huelgas de Enero en Madrid, las luchas por la amnistía en todo el Estado, Vitoria, Montejurra, ..., mostraron cómo un movimiento obrero y popular, pese a ser todavía "ilegal", pese a la creciente represión, era capaz de organizarse, de afirmar sus propios intereses, de luchar con una determinación incontrolable por reivindicaciones que desbordaban toda capacidad de concesión de la burguesía.

El país se polarizó: los intereses burgueses y los intereses de los trabajadores aparecieron cada día más irreconciliables. La propia monarquía se tambaleaba. Entonces el propio Rey, en una maniobra de "autodefensa", debió entrar activamente en la arena política, pasando por encima del gobierno: con el consejo del imperialismo,

recibido tras su visita a USA, tras sus entrevistas con miembros de la "oposición", después de consultar con medios militares y financieros, la reforma cambia de objetivos y de rumbo. El gobierno Suárez es un gobierno burgués. Su objetivo es lograr una evolución controlada hacia un Estado de "democracia recortada", un "Estado fuerte", basado en una Monarquía y un Ejército intocables; un complejo "laberinto legal" en las nuevas Cortes, que elimine el riesgo de la Asamblea Constituyente, y asegure el máximo de estabilidad constitucional; una reorganización de las fuerzas políticas burguesas que esta -

blezca una mayoría parlamentaria "centrista" y un plan de estabilización pactado con, y garantizado por, las organizaciones obreras reformistas, dentro de las cuales se procura variar la relación de fuerzas a favor del PSOE, en contra del PCE. El éxito del proyecto tenía una condición decisiva: que se redujera, se desgastara la actividad y la radicalización de las masas. Para lograrlo, se mantuvo la ilegalidad, y por consiguiente la represión, sobre las organizaciones y las acciones obreras y populares; por medio de un célebre decreto ley, se instituyó el laudo como salida "natural" e inmediata de la mayoría de las negociaciones salariales. Y, sobre todo, el Gobierno comenzó a "negociar" con la oposición democrática" había recibido el impacto de la polarización social del país. La forma en que respondió a él fue la llamada "Ruptura negociada" y la obsesión por mantener paralizado al movimiento de masas. En esas condiciones, la consecuencia evidente fue que el Gobierno impuso, sin resistencia, las reglas y los límites de la negociación. Cuando dijimos que "la ruptura negociada equivale a atar al movimiento de masas al carro de la reforma", sabíamos lo que decíamos.

La combatividad obrera tuvo que vencer mil resistencias para sacar adelante las grandes luchas de los últimos meses, en las que se ha demostrado por enésima vez, cuando existe un objetivo político claro (como en las huelgas generales de setiembre en Tenerife, Madrid, Euskadi, ... como ahora mismo), y cuando se logra desbordar la pasividad de las direcciones reformistas, o cuando se les fuerza a la acción unitaria, la capacidad de combate y de resistencia puede ser inmensa (12 de noviembre, Roca, Valencia, Construcción...). Pero el movimiento de masas carece de una alternativa política propia, de un proyecto político que enfrentar al Gobierno, por el que merezca la pena luchar. La constitución de la "comisión de los 9" ha supuesto que toda la "oposición burguesa" y los partidos obreros reformistas limiten su "programa" a un regateo sobre la base del proyecto gubernamental. La mayoría de los "organismos unitarios de la oposición" conocen una crisis inevitable, y prácticamente irreversible: ya han cubierto su papel de frenar al movimiento de masas y hacerle concebir ilusiones falsas, durante un año decisivo.

En las proximidades del día 23 estaba claro que la tarea fundamental de los revolucionarios consistía en construir esa alternativa política. Porque, en definitiva, no estamos viviendo ningún "proceso de normalización democrática", o no ser que "normalizar la democracia" consista en mantener los presos en las cárceles, en burlarse de los derechos y libertades democráticas y nacionales de nuestros pueblos, degradar las condiciones de vida de los trabajadores, mantener en la ilegalidad al movimiento obrero y, como "culminación" de todo, realizar unas elecciones no libres a unas Cortes no Constituyentes. Todo esto no tiene nada que ver con la democracia y la libertad por la que, durante tantos años, hemos luchado. Tenía que proseguir el combate, día a día. El 23 era uno de esos días. El Gobierno prohibió la manifestación, sacó a sus fuerzas represivas a la calle a reprimir salvajemente a los manifestantes contando, como siempre, con la colaboración de los fascistas. Así empezó la tragedia de estos últimos días.

La estrategia de la tensión

Durante casi 40 años los fascistas han vivido cómodamente instalados en el aparato franquista. Han copado el Movimiento Nacional y la jerarquía de la CNS, han ocupado puestos claves en la Magistratura, el Ejército y los cuerpos represivos. Algunos de ellos han hecho considerables fortunas y podemos ver sus nombres en muchos Consejos de Administración, en la dirección de empresas nacionales y privadas. Y allí siguen: Tras la muerte del dictador, esa trama negra de intereses económicos y políticos se sintió amenazada, y se puso en marcha la "estrategia de la tensión". Una estrategia cuyos protagonistas no hay que buscarlos ni en Croacia, ni en Argentina, ni en Italia, sino aquí dentro, y bien dentro. Unos protagonistas que no deben mezclarse con quienes pueden no serlo (como es el caso de la historia extraña del GRAPO, que tanto puede ser obra de unos provocadores conscientes, como de unos locos ultraizquierdistas inconscientes).

Lo que persigue esta sanguinaria es, en primer lugar, desmoralizar y desorganizar al movimiento obrero, que los trabajadores crean que no son capaces, por ellos mismos, de enfrentarse a sus agresiones; en segundo lugar, y sobre la base anterior, -trata de favorecer los intereses inmediatos de aquel sector del gran capital que más directamente se ha beneficiado del franquismo, y que teme que cualquier cambio político debilite gravemente su posición; en tercer lugar, los fascistas son la baza de reserva de toda la burguesía, preparada por si hiciera falta de nuevo, llegar a la "solución final". Así, y no a base de "conspiraciones internacionales" hay que entender la estrategia de la tensión.

Con esta caracterización hay que enfrentarse a quienes agitan el fantasma inmediato del "golpe de Estado" y lo utilizan como coartada de sus capitulaciones. Porque hay que decir, en primer lugar, que un golpe de Estado es altamente improbable, por una razón fundamental: por la combatividad y la fuerza de los trabajadores. La burguesía sabe que para derrotar militarmente a los trabajadores, primero hay que derrotarlos políticamente, hacer que pierdan la confianza en sus propias fuerzas, que renuncien a realizar su programa de clase, que se dividan. La burguesía española tiene armas para intentar esa derrota política, las armas del Estado fuerte y la "colaboración de clases": sin duda, lo más probable es que las utilice a fondo y no arriesgue la unidad de su Ejército y su propio poder en la aventura golpista, que encontraría una resistencia feroz de nuestro pueblo.

Pero admitamos la posibilidad. Cómo enfrentarnos a "un golpe de estado" reaccionario? Encerrando a los obreros en las empresas, dejando libres las calles, pidiendo a unos generales que desarmen a otros, pidiendo al Gobierno que mande a su policía a detenerse a sí misma? Esta "táctica" ha costado literalmente cientos de miles de vidas al proletariado, ha originado las mayores derrotas de la

historia del movimiento obrero. Hay que hacer justamente lo contrario: llamar a los obreros a que se unan, se sitúen al frente de toda la población, la dirijan política y militarmente, llamen a su lado a sus compañeros de uniforme y se dispongan a aplastar para siempre a la barbarie fascista y, con ella, a la explotación capitalista, bajo todas sus formas. Para combatir la estrategia de la tensión hace falta una estrategia de la revolución. Es necesario prepararse y preparar a la clase obrera para ella, en las luchas cotidianas, de cada situación concreta. No se combate a los fascistas negociando con quienes no pueden, ni quieren, romper su impunidad.

La estrategia de la negociación

El mismo día 24, Felipe González declaraba: "La mejor respuesta a la violencia extrema es continuar con la negociación". De la boca de la "oposición" desaparecía cualquier crítica al Gobierno. Todo su afán se concentraba en embellecerlo: "Adolfo Suárez mantiene una gran serenidad y dominio de la situación". Esta capitulación total ante el Gobierno se ha manifestado, abiertamente, en la actitud de toda la "oposición democrática" a lo largo de estos días: Tras el asesinato de Arturo Ruiz, la indignación popular creció rápidamente. Una tras otra se sucedieron nuevas manifestaciones. Se convocaba la Huelga General para el día 26. Desde hacía muchas semanas, Coordinación Democrática había muerto, su actividad era inexistente. Y en ese momento, la "oposición" decidió resucitarla. Para fortalecer y coordinar esa indignación popular? No. Justamente para lo contrario. Para detenerla. En la reunión de este organismo, el día 24, el PSOE e ID vetaban la presencia, como observador, de LCR. Así, una organización obrera, el PSOE prefería el acuerdo con ID y la negociación con Suárez antes que su alianza con una organización revolucionaria. De hecho, esa reunión sólo era una trampa para retrasar y detener la actividad del movimiento de masas.

Coordinación Democrática se oponía a toda organización de la lucha y se limitaba a decretar un día de luto.

Esa misma noche, la llamada "Triple A" asesinaba salvajemente a 5 militantes de CC.OO., miembros del PCE. De nuevo, la reacción del movimiento de masas fue fulminante: la inmensa mayoría de las empresas de Madrid se lanzaban a la huelga; otro tanto ocurría en Barcelona, en Bilbao, en Sevilla... El movimiento de masas iniciaba la Huelga General para acabar definitivamente con un Régimen cuya permanencia, cada día que pasa, es causa de nuevos asesinatos. Hasta ese momento, el PCE había participado en diversas mesas unitarias e iniciativas de preparación de la jornada del 26. Y precisamente entonces, cuando la unidad y la organización eran más necesarias, gira 180 grados: se retira de las mesas e inicia una campaña de desmovilización general. Las CC.OO. que en numerosos centros se habían lanzado a organizar la lucha, ven frenada su actividad y se utilizan como apagafuegos de la indignación obrera. La COS llama a detener la lucha, a evitar su salida a la calle.

Y de nuevo se utiliza a Coordinación Democrática para

esta desmovilización. SE convoca una reunión estatal de la misma para el día 26. PTE, ORT y MC deciden retrasar los acuerdos unitarios que les proponíamos, a la espera de esa reunión. Pero la víspera a la noche, se reúne la "oposición", desde Carrillo hasta Areilza y llama a la desmovilización. Toda la "política de negociación" se reduce así a un solo objetivo: detener la movilización. Y, con ello, a dejar las manos libres al Gobierno, no sólo en este momento, sino también a largo plazo: "impidiendo que pierda la "iniciativa política" (es decir: evitando que ésta pase claramente al movimiento de masas), permitiendo y favoreciendo que tome todas las medidas necesarias para "controlar" a la clase obrera y al pueblo. El Consejo de Ministros tomaba, efectivamente, esas medidas.

Por fortuna, las masas han saltado a la lucha a pesar de todos los obstáculos. Y lo volverán a hacer. Y en ellos, en su acción, radica la única esperanza para acabar con la Monarquía franquista, con sus cuerpos represivos y con el fascismo. Por fortuna también, los Partidos reformistas son Partidos obreros y recibirán la presión y sufrirán el desbordamiento de los miles de luchadores comunistas y socialistas que los integran. Ahora, particularmente, nos dirigimos a ellos y también a los compañeros de la ORT, PTE y MC, que han confiado largo tiempo en la colaboración con la burguesía, en Coordinación Democrática, en la negociación con el Gobierno: compañeros, no hemos luchado durante 40 años para claudicar ante nuestros enemigos de clase, menos aún ante un Gobierno asesino, ni para aceptar una libertad recortada. Queremos la libertad plena. Y existe un camino, una estrategia para conseguirla y para combatir todas las "estrategias de tensión" y "estrategias de negociación" que se nos pongan por delante.

La estrategia de la revolución



Una estrategia presidida por un solo objetivo: lograr

que los trabajadores extraigan siempre de la experiencia concreta de todas sus luchas, la misma conclusión: para asegurar y extender la libertad para garantizar los derechos de los obreros y el pueblo, para conquistar todas las reivindicaciones, hay que destruir el capitalismo. Este es el contenido y la orientación fundamental de la estrategia revolucionaria, que es preciso traducir en términos eficaces, prácticos, en cada situación concreta. Hoy, la burguesía dispone en nuestro país de un proyecto político que considera creíble y coherente: el proyecto del Gobierno Suárez hacia el "Estado fuerte" monárquico. Frente a este proyecto, existe una alternativa revolucionaria coherente y creíble, que podemos resumir en cinco puntos, que lucharemos porque la clase obrera haga suyas, como los dedos de un puño: El primero, **LLEVAR LA DESTRUCCION DEL FRANQUISMO, LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA, HASTA EL FIN:** Conquistar la amnistía total y todas las libertades democráticas, muy especialmente, el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades. Exigir la disolución de los cuerpos represivos, la depuración del Ejército, la Magistratura y la administración, las responsabilidades por los crímenes contra los trabajadores y el pueblo. Exigir la ruptura de los pactos con el imperialismo, con todas sus consecuencias. Luchar por unas elecciones libres a una Asamblea Constituyente, que haga "tabla rasa" del franquismo y proclame la República. El segundo, **COMBATIR TODA FORMA DE PACTO SOCIAL:** negarse a cargar sobre nuestras espaldas con la crisis capitalista, Luchar por unas condiciones de vida (vivienda, sanidad, enseñanza, transportes, ocio...) y unas condiciones de trabajo (salarios, jornadas, ritmos, seguridad...) dignas.

El tercero, **ORGANIZARSE:** Porque la fuerza de los trabajadores está en organización unitaria y democrática. Luchar entonces, con todas las fuerzas, por la unidad sindical, por el Congreso Sindical Constituyente del Sindicato Unico de Clase. Luchar por las formas superiores de la democracia obrera: los organismos elegidos en Asambleas de base y revocables por ella, coordinarlos y centralizarlos. Dotarlos de los organismos especiales necesarios: especialmente hoy los comités de vigilancia

Antifascista y Autodefensa. El cuarto, **HACIA LA HUELGA GENERAL:** Porque es la acción independiente, unitaria y centralizada de las masas la única vía de combate contra la explotación y por la libertad. El quinto, **GOBIERNO DE LOS PARTIDOS OBREROS:** Porque sólo la clase obrera es capaz de dirigir el combate de todo el pueblo, por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales, porque sólo ella es capaz de enfrentarse consecuentemente a todas las formas de resistencia de la burguesía. Porque cuando, ante la crisis del Gobierno Suárez, se empieza a dibujar en el horizonte los gobiernos de coalición interclasista, instrumentos para la capitulación y la desmoralización de los trabajadores, hay que propagar entre la clase, que es ella misma quien posee la respuesta a los problemas de la sociedad, que son los partidos en los que confía quienes deben gobernar, apoyándose en las organizaciones de los trabajadores, responsabilizándose ante ellos de llevar a la práctica todas las reivindicaciones obreras y populares.



Con este puño puede afrontarse la compleja y difícil situación que se abre ante nosotros: combatir a la vez contra el fascismo, contra los restos del franquismo, contra la democracia recortada por la libertad en todo su sentido, contra el pacto social, por la autoorganización de los trabajadores y la democracia obrera. ¡Qué situación para quienes creen que la revolución es una sucesión de etapas perfectamente separadas y distintas! En esa situación, habrá que saber sostener, contra viento y marea, la independencia de clase de los trabajadores y habrá que buscar cada ocasión para la acción unitaria que fortalezca la conciencia y la combatividad obrera. Libraremos la batalla y llamamos a librarla con nosotros a todos los partidos obreros, y especialmente, a las organizaciones, militantes y trabajadores revolucionarios que ya hoy rechazan la "estrategia de la negociación" y están dispuestos a combatir consecuentemente por las reivindicaciones obreras. Hagamos juntos la experiencia de la unidad de acción, de combatir por el Frente Unico Obrero. Libraremos esta batalla incansablemente, sin claudicar ni un instante de nuestro programa, buscando cada posibilidad de hacerlo vivir en las acciones cotidianas de las masas.

Nos llamarán "provocadores". Lo sabemos y estamos preparados para ello. Ni una sola organización revolucionaria se ha librado de esta "acusación", en la historia del movimiento obrero. Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Liebknecht, Nin, ..., fueron llamados "provocadores". Estamos en buena compañía. Sobre todo, estamos en compañía de la clase obrera, y porque la clase obrera vencerá, nosotros venceremos.

BURO POLITICO DE LA
LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

UAB
Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

26 de enero de 1977